

El afrontamiento en adolescentes escolarizados de países iberoamericanos

Edwin A. Ibañez Muñoz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Bogotá, Colombia.

Monografía realizada como requisito para obtener el grado de Psicólogo, de la UNAD. Trabajo inmerso en la línea de investigación “Psicología y construcción de subjetividades”.

Tutora: Ps. Carolina García Galindo.

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades.

Programa de Psicología.

Bogotá, febrero de 2016.

Tabla de contenido

Resumen	6
Introducción.....	7
Marco Teórico	9
Estrategias de Afrontamiento.....	14
Estilos de afrontamiento	15
Teorías más utilizadas sobre el afrontamiento para su estudio en adolescentes.....	18
Génesis.....	18
La teoría transaccional de Lazarus y Folkman	19
La Teoría del afrontamiento de Moos	24
Afrontamiento en el Contexto Internacional.....	27
Contexto Ibérico.	27
El Afrontamiento En El Contexto Latinoamericano	30
México	30
Argentina	33
El afrontamiento del estrés desde el modelo salugénico.....	33
Colombia.....	35
Perú.....	37
Chile	38

Ecuador	40
Instrumentos Más Representativos Utilizados Para Estudiar El Afrontamiento En Adolescentes.....	40
Metodologías utilizadas para el estudio del afrontamiento en adolescentes.....	45
Los estilos de afrontamiento utilizados por los adolescentes	49
Las estrategias de afrontamiento utilizadas por los adolescentes	52
Discusión Y Conclusiones	54
El afrontamiento y su influencia en la salud.....	55
El afrontamiento y el apoyo social.....	56
El afrontamiento y la edad.....	58
El afrontamiento y la ideación Suicida.....	59
El afrontamiento y las variables sociodemográficas	60
El afrontamiento y el entorno educativo.....	60
Referencias.....	63

Lista de Figuras

Figura 1. Esquema del afrontamiento basado en la teoría de Lázarus y Folkman (1986)	
.....	20

Lista de Tablas

Tabla 1. Instrumentos Utilizados en el estudio del afrontamiento en adolescentes por países.	
.....	39
Tabla 2. Metodologías de investigación utilizadas en los diferentes países para el estudio del afrontamiento en adolescentes	
.....	44

Resumen

En la presente monografía se realiza una revisión documental sobre el tema del afrontamiento en adolescentes durante los últimos diez años.

Se desarrolla desde el ámbito de la psicología, abordando los diferentes conceptos teóricos sobre los estilos y las estrategias de afrontamiento, que desde los resultados y conclusiones de diferentes estudios a nivel iberoamericano, son utilizadas por los adolescentes escolarizados pertenecientes a diferentes contextos socioculturales y sociodemográficos.

Con los resultados de esta revisión, y a partir del análisis de los estudios recopilados, se pretende determinar el estado actual de la investigación sobre el afrontamiento en adolescentes en Iberoamérica, la cual, aportará información fundamental a las investigaciones sobre el mismo tema en adolescentes pertenecientes a contextos similares, y se puede usarse como una herramienta de conocimiento para el abordaje profesional de problemáticas relacionadas con la utilización de dichos recursos en esta población específica.

Palabras clave: Afrontamiento en adolescentes, Estilos de afrontamiento, estrategias de afrontamiento, estrés.

Introducción

Según datos publicados por la Organización Mundial de la Salud en el año 2008, aproximadamente 1.75 billones de personas en el mundo son adolescentes¹, los cuales tienen necesidades de salud especiales. Así mismo, señala que un porcentaje cercano al 20% de esta población, “presenta algún trastorno mental discapacitante, como ansiedad, y que el 4% restante, requiere de un tratamiento psicológico y/o psiquiátrico a largo plazo” (Federación Mundial de la Salud Mental, 2003, p.29, citada por Barcelata & Gomez-Maqueo, 2012, p.145).

Solo en Latinoamérica, “los adolescentes representan aproximadamente el 30% de la población, y son considerados un grupo prioritario de atención en salud” (Organización Panamericana de la Salud –OPS-, 2007, citada por Barcelata & Gomez-Maqueo, 2012, p.145), esta misma valoración aplica en otras zonas del mundo como en el caso europeo.

El afrontamiento de situaciones comunes en la cotidianidad, adquieren una relevancia especial en la adolescencia, por ser esta una etapa en la que se producen transformaciones sustanciales, tanto en el desarrollo de la personalidad como en la definición de la propia identidad, por tal razón este tipo de cambios “exigen a los jóvenes la puesta en marcha de variados recursos” (Della, 2006, p.1) “para lograr una adaptación y transición efectivas” (Frydenberg & Lewis, 1996, citado por Viñas, González, García, Malo & Casas, 2015, p.226).

Desde esta perspectiva, el afrontamiento sería un proceso que utiliza el individuo para hacer frente a situaciones que evalúa como estresantes; sin embargo, no siempre la puesta en marcha de este proceso garantiza su éxito en su solución de la situación y por ende su carga estresora. En este punto pueden ocurrir varios eventos: “Si al hacerlo, el individuo tiene éxito para solucionar

¹ Cifra enmarcada en las edades de 10 a 19 años, según publicación de la Federación Mundial de la Salud Mental, (2003). Revisar cita subsiguiente al mismo párrafo.

la situación problemática presente, repetirá el mismo ante situaciones similares; en caso contrario buscará otro recurso”. (Della, 2006, p.1). Este punto se observa la dinámica flexible del afrontamiento.

A medida de que se avanza en una aproximación teórica al afrontamiento acorde con las necesidades de los cambios sociales, se le brinda una mayor relevancia a la manera en que los adolescentes hacen frente a sus problemas cotidianos, independientemente del contexto donde se desarrollen, y a su vez, el mismo estudio de la manera en que se afrontan dichas situaciones se considera una parte importante dentro de las actividades pedagógicas y científicas en el área escolar, lo cual debiera generar avances significativos en la creación, desarrollo y transformación de programas de formación que puedan iniciar los profesionales interesados.

Della (2006) indica que desde un enfoque preventivo, la identificación de las estrategias de afrontamiento con que cuenta el adolescente, nos llevan a considerar los recursos que disponen éstos y que funcionan como factores protectores de su salud... En la medida que protegen al individuo y le permiten afrontar las situaciones de riesgo que se le presenten. (p.11).

Teniendo en cuenta lo anterior, adquiere importancia la consolidación de los referentes teóricos propuestos y el conocimiento del estado de las investigaciones desarrolladas al respecto en diferentes contextos sociodemográficos. Esta tarea, realizada mediante una revisión documental, es un medio facilitador para los investigadores que pretendan ahondar en una teoría con tendencia cambiante, a medida que lo hacen los mismos contextos, los recursos, la modernización y la formación cultural en los adolescentes.

Se profundiza en un referente teórico en pleno desarrollo, y en auge de una producción de conocimiento en los últimos diez años en diferentes contextos internacionales, identificando en igual magnitud al contexto latinoamericano, teniendo siempre como referentes las principales teorías sobre el afrontamiento, y enmarcando el estudio en la población adolescente.

Marco Teórico

A partir de la realización de una revisión teórica documental en idioma español, se recopilan las diferentes definiciones y temáticas conceptuales que se abordarán en esta monografía, con el ánimo de concebir una compilación básica desde una perspectiva científica.

Se parte del supuesto que una delimitación temática brinda un soporte constructivo y ordenado, que puede ser adaptado, como base de futuras investigaciones al respecto, de tal manera que se puedan abordar los principales conceptos relacionados al tema y que están inmersos en los estudios revisados, independientemente del contexto en que se desarrollasen.

Inicialmente, la claridad del concepto de adolescencia viene dada a partir de los diferentes contextos de estudio desarrollados. Para el caso presente, se consolida de manera más precisa.

“La adolescencia es una etapa donde se presentan cambios biológicos, sociales y psicológicos” (Frydenberg & Lewis, citados por Viñas, et al., 2015), comprendida entre los 10 y los 19 años de edad (Borja & Bosques, 2012). Los factores psicosociales tales como la familia, los pares y la institución educativa, influyen permitiendo que los individuos forjen su identidad (Bahamón, 2012), resultante en un principio por la identificación con los pares, la influencia del grupo, y más adelante por las relaciones de pareja (Coleman & Hendry citados por Gómez, Luengo, Romero, Villar & Sobral, 2006).; y a su vez formen su personalidad y se vinculen socialmente (Papalia, Olds & Feldman citados por Borja & Bosques, 2012, p.264).

Cabe considerar la importancia de la adolescencia en el desarrollo, puesto que en su transcurso se producen las principales transformaciones en aspectos como la personalidad, e inicia la exigencia y demanda de recursos que le hagan posible al individuo obtener la capacidad de enfrentar diversas situaciones cotidianas.

Cicchetti y Valentino (2006) refieren la etapa adolescente como “un periodo crítico, determinado por relaciones de interdependencia persona-medio ambiente, lo cual puede ser potencialmente estresante” este concepto es utilizado en estudio de Barcelata y Gomez-Maqueo (2012). Así mismo, Morales y Moysén (2015), destacan la importancia de la reorganización producida en los procesos de interacción interpersonal y social en el transcurso de la misma etapa. En un estudio de Teva, Bermúdez y Buela-Casal (2011), se indican algunas fuentes de estrés que son mencionadas comúnmente por los adolescentes, entre las que se encuentran la escuela, los amigos y la familia, dicha información es atribuida por los autores a estudios realizados por Chandra y Batada, (2006), Forns et al., (2004), González, Montoya, Casullo y Bernabeu, (2002), Maga-ya, Asner-Self y Schreiber, (2005)... “El estrés interpersonal ha sido el más estudiado en relación con el afrontamiento en esta población” (p.36).

Para afrontar este tipo de situaciones complejas en la adolescencia, “se emplea un conjunto de acciones y cogniciones que capacitan para tolerar o minimizar los efectos producidos” (González, et.al., 2002, citados por Morales y Moysén, 2015). Lo cual, será denominado como afrontamiento.

A partir del concepto de adolescencia, se abordan otros conceptos de relevancia para el estudio del afrontamiento, los cuales se relacionan directamente con las cotidianidad del adolescente; tal es el caso del estrés.

Teniendo en cuenta la investigación de Vírseda, Amado, Bonilla, y Gurrola (2011), la definición sencilla del estrés la contempla a Rowshan (1997), como “una respuesta a las exigencias. Aunque la mayoría de las personas piensan que el estrés está causado por lo que sucede... Es su propia respuesta ante situaciones aparentemente estresantes lo que provoca la sensación de tensión y ansiedad”. (Vírseda, et al., 2011, p.2) El estrés, es considerado un problema de interacción entre el individuo y su medio ambiente (Barraca, 2010, citado por Fernández, y Polo, 2011, p.178).²

Solís y Vidal (2006) indican que las reacciones del estrés se presentan agrupadas en tres bloques: fisiológicas, emocionales y cognitivas.³

Para Lazarus y Folkman (1986) el afrontamiento a las situaciones de estrés, está formado por ciertas cogniciones y conductas que se ejecutan en respuesta a situaciones estresantes específicas. “La relación entre estrés y afrontamiento es recíproca, debido a que las acciones que realiza una persona para afrontar un problema afectan la valoración del problema y el subsecuente afrontamiento” (Vírseda, et al., 2011, p.3).

“El estrés es un estímulo considerado como amenazante, que provoca una reorganización en la vida de la persona, dependiendo de la intensidad con que se presente y el grado en que sea percibido” este concepto es adoptado por Morales y Moysén (2015), a partir de estudios

² Este tipo de concepto encierra en sí mismo las características de la afectación producida.

³ Solís y Vidal abordan la afectación del estrés, de manera que realizan una agrupación dependiendo de sus efectos.

desarrollados por Buendía, (1993), Casullo (1998), Lazarus & Folkman (1986), Oblitas y Becoña (2000). (p.10).

Los estudios recientes hacen una relación directa entre los acontecimientos vitales estresantes y los factores de riesgo para el ajuste adolescente, es así como en algunos destacan su ocurrencia con la salud en general, en efecto: “Diferentes estudios (Kim, Conger, Elder & Lorenz, 2003; Rafnsson, Jonson & Windle, 2006) y revisiones (por ejemplo Grant et al., 2003) señalan una fuerte asociación entre la vivencia de estresores y la presencia de problemas emocionales y conductuales en esta etapa del desarrollo” (Estévez, Oliva y parra, 2011, p.40).

El término inglés “coping” el cual se refiere a la acción de afrontar, de hacer frente a una amenaza, un peligro, un enemigo, una responsabilidad, etc. Se lo define como un conjunto de respuestas, (pensamientos, sentimientos y acciones) que ejecuta un individuo para manejar una situación estresante y/o problemática que le permite reducir, de algún modo, sus cualidades adversivas. (Gavilán, Chá, & Quiles, 2005, p.251).

Lazarus y Folkman (1986), realizan la definición más adoptada dentro de los diferentes estudios en la materia, considerando el afrontamiento como todos aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes⁴ que se desarrollan para mejorar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los

⁴ El término cambiantes hace referencia a la flexibilidad y variedad en la utilización de los recursos a nivel individual, a lo largo del tiempo o a partir del desarrollo cognitivo conductual del individuo.

recursos de los individuos y establecen dos grandes modos de afrontamiento según los esfuerzos se centren en la situación estresante o en las emociones generadas por la misma⁵.

En sentido amplio, “la adolescencia es considerada como una etapa de adaptación, crisis, estrés y desajuste; es un periodo que demanda de la persona todo su esfuerzo para adaptarse a nuevas necesidades personales y sociales” (Enríquez, Lira, Balcázar, Bonilla & Gurrola, 2009, Citado por Morales & Moysén, 2015).

En el mismo estudio se abordan trabajos investigativos en los que se brinda información acerca de las estrategias de conducta y cognición con la que los adolescentes logran una transición y adaptación efectiva a diversas situaciones (p.66), así mismo, Serrano y Flores, (2005), enfocan el estudio y entendimiento del afrontamiento desde una perspectiva de influencia de factores socioambientales, entre los cuales se encuentra el estrés psicológico.

Para iniciar el abordaje del concepto afrontamiento, se debe empezar por comprender que existen diferencias específicas entre los conceptos de [*estilo y estrategia*] de afrontamiento. El estilo se refiere a un patrón, y obedece a una forma de respuesta estable por cada individuo; en cambio, la estrategia es inmediata y puede tener características temporales ante un estímulo determinado.

“Las estrategias de afrontamiento pueden actuar como defensa ante el estrés, al aumentar la habilidad de las personas para reajustarse y reducir la probabilidad de desórdenes psicológicos y fisiológicos (Omar, 1995, citado por Reyes & Reidl, 2013, p.283)

⁵ A partir de esta definición, estos autores sustentan su teoría transaccional.

Estrategias de Afrontamiento.

En estudio realizado por Amarís, Mandariaga, Valle, y Zambrano (2013), se menciona que las interacciones del individuo “implican efectos de mutua influencia sobre las variables personales y situacionales y, por tanto, una causación recíproca (Fleischman, 1984; Folkman, 1986)”, (p.127) Dicha mediación puede darse a través del intercambio en términos de un contexto social determinado, característico “al cual el individuo pertenece” (Amarís, et al., 2013, p.127).

Las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Aunque la puesta en marcha de estas no siempre garantiza el éxito, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento. Adicionalmente, McCubbin, Cauble y Patterson (1982), advierten que los procesos de afrontamiento no solo se presentan de forma individual, también aparecen como mediadores en el ámbito social. (Amarís, Mandariaga, Valle & Zambrano, 2013, p.125).

Teniendo en cuenta el estudio de Morales y Moysén (2015), en el cual se realiza un soporte conceptual de la adolescencia, como aquella etapa que supone la consecución de la propia identidad, así como también la toma de decisiones trascendentales que demandan, a su vez, la puesta en marcha recursos que le permitan al adolescente enfrentar diversas situaciones de una manera determinada. Se determinan estos recursos como las llamadas estrategias de afrontamiento.

Según González, et. al., (2002), las estrategias de afrontamiento pueden tener repercusiones representativas sobre el bienestar psicológico. Así mismo, asocian las estrategias de afrontamiento con el estado de humor negativo y baja autoestima, además de enfatizar su relación con factores de riesgo que pueden desarrollar consecuencias desde el punto de vista de patologías relacionadas con depresión.

En este entendido, el reto que supone el manejo de las situaciones estresantes desarrolla por sí mismo la capacidad de conocimiento propio, y su aprovechamiento puede servir para que el adolescente pueda mantener un balance entre sentimientos positivos y negativos, sobre la vida y el sentido de su individualidad.

Estilos de afrontamiento

Para el abordaje de los estilos de afrontamiento, se revisa de manera inicial, según lo propuesto por Monat y Lazarus (1991), la manera en que el afrontamiento se presenta en función de los recursos y habilidades sociales del individuo para resolver problemas, así como de las creencias, valores, limitaciones personales, ambientales y del grado de amenaza percibido, pudiendo utilizar varios estilos o estrategias.

Folkman y Lazarus (1985), propusieron dos estilos de afrontamiento: el focalizado en el problema (modificar la situación problemática para hacerla menos estresante) y en la emoción (reducir la tensión, la activación fisiológica y la reacción emocional) (Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986; Frydenberg y Lewis, 1991; Plancherel y Bolognini, 1995). A partir de este modelo se han desarrollado instrumentos (Patterson y McCubbin, 1987; Spirito,

Stark y Williams, 1988; Fanshawe y Burnett, 1991; Frydenberg y Lewis, 1996a) para evaluar el afrontamiento en adolescentes (Frydenberg, 1997). (González, et al. 2002, p. 363)

Teniendo en cuenta el planteamiento teórico propuesto en el estudio de González, et al. (2002), en cuanto al contexto adolescente, las estrategias de afrontamiento parecen ser el resultado de aprendizajes evidenciados en experiencias previas, “que constituyen un estilo estable de afrontamiento, que determina las estrategias situacionales (Frydenberg y Lewis, 1994; Frydenberg 1997; Donaldson, Prinstein, Danovsky y Spirito, 2000)”. (p. 363).

Se debe tener en consideración que como seres sociales, los individuos se encuentran en una constante interacción en diferentes contextos, entre los cuales se cuenta el familiar, laboral, el educativo, y por ende deben buscar herramientas para adaptarse a dichos contextos de una manera adecuada. Esto, influirá en el cómo las personas perciben las “posibles respuestas ante las demandas específicas” (Jiménez, Amaríz, & Valle, 2012) de su entorno.

De lo anterior se evidencian definiciones del estrés psicológico, como la propuesta por Folkman y Lazarus (citados por Pereira & Flores, 2005), como una relación particular que se presenta entre las personas y su ambiente, donde el estrés demanda un esfuerzo y cuya unidad de análisis es esa evaluación que realiza la persona involucrando “daño, miedo al daño, o una actitud positiva, optimista, de sobreponerse a los obstáculos” (p.222).

Las situaciones que generan estrés y cualquier otra situación problemática pueden acumularse, generando posibles impactos negativos en la salud física o mental de las personas (Barra, Cerna, Kramm & Véliz, citados por Morales & Moysén, 2015).

Entre los eventos que se consideran más estresantes según la literatura revisada, se destacan, la muerte de un familiar muy allegado, el divorcio de los progenitores, el ingreso en prisión de algún miembro de la familia, el embarazo propio o de la pareja y el desempleo.

Entre los adolescentes, los eventos con características de mayor impacto estresor, son aquellos provenientes del ámbito familiar y del grupo de iguales los citados con más frecuencia, como por ejemplo, el cambio de centro educativo, los conflictos con sus padres y problemas en las relaciones con los iguales (Graber, 2004; Musitu, Buelga, Lila, & Cava, 2004, citados por Jiménez, Menéndez, & Hidalgo, 2008, p.430). “Los eventos estresantes padecidos en el seno familiar sitúan a los chicos y chicas adolescentes ante una mayor probabilidad de experimentar dificultades en el ámbito emocional”. (Jiménez, et al., 2008, p.437).

Un evento es estresante siempre y cuando la persona lo considere como tal (Lazarus y Folkman, 1986). Ante una situación determinada, la evaluación primaria que el individuo asuma o identifique como negativa, pone en marcha un proceso denominado por estos científicos como apreciación secundaria, por el cual el individuo evalúa sus capacidades y recursos para afrontar dicha situación. Estas capacidades pueden ser de carácter físico, social, psicológico o material.

La valoración conjunta determinará el grado, la intensidad y la calidad de la respuesta emocional (Lazarus y Folkman, 1986). Es decir, si el individuo no cataloga la situación como amenazante o se ve con los recursos suficientes como para solucionarla, no habrá respuesta estresante. Por lo tanto la evaluación ajustada de las situaciones y nuestras propias habilidades es imprescindible para evitar la problemática asociada al estrés.

En esto un estilo de afrontamiento eficiente es fundamental. (Alonso-Álvarez, 2015, p.118).

A partir del desarrollo de la atención de la salud del adolescente en forma diferenciada, Figueroa, Contini, Lacunza, Levin, y Estévez (2005). Indican que en el campo de la salud mental cobraron relevancia temas tales como el uso de drogas, los trastornos afectivos, la depresión y el suicidio. (P.68), allí mismo abordan el concepto de factor de riesgo, definiéndolo como a aquellas características detectables en un individuo, familia, grupo o comunidad que “señalan” una mayor probabilidad de sufrir daño o estar especialmente expuesto a un proceso mórbido, definición propuesta por Fletcher, Flechter y Wagner en 1989, Donas Burak, en 1998 y Pita Fernández, Vila Alonso y Carpena Montero en 1997.

En el trabajo de Figueroa et. al., (2005), se menciona en el mismo apartado el concepto de *factores protectores*, definidos como “aquellas características detectables en un individuo, familia grupo o comunidad que favorecen el desarrollo humano, el mantenimiento de la salud o la recuperación de la misma y que pueden contrarrestar los posibles efectos de los factores de riesgo (Donas Burak, 1998, p.1)”. (p.68)

Teorías más utilizadas sobre el afrontamiento para su estudio en adolescentes

Génesis

Se tiene referencia que a nivel fisiológico se han desarrollado investigaciones médicas sobre el afrontamiento a mediados de los años treinta y cuarenta del siglo XX, estas planteaban que la supervivencia en el hombre dependía de la habilidad para darse cuenta que su medio ambiente es predecible y controlable con el fin de impedir, escapar o dominar a los agentes nocivos, vistos

como situaciones, es decir, desarrollar las capacidades de hacer frente a las mismas de determinadas maneras.

Amarís, Mandariaga, Valle, y Zambrano (2013), indican una definición inicial de afrontamiento a partir de la escuela del psicoanálisis en 1937, como el conjunto de pensamientos y actos realistas y reflexivos que buscan solucionar los problemas y, por tanto reducen el estrés. Lo anterior citando a Park y Folkman, 1997, Pearling y Schooler, (1978). “En esta línea se define un rango de estrategias que van desde mecanismos primitivos, los cuales producen una distorsión de la realidad, hasta mecanismos más evolucionados, ambos agrupados en lo que se conoce como [mecanismos de defensa]”. (p.126).

Según otros autores como Parker y Endler (1996), en sus inicios los recursos de afrontamiento son llamados, dentro de la orientación psicodinámica, mecanismos de defensa. En los años sesenta se empieza a utilizar el término afrontamiento para referirse a los mecanismos de defensa maduros que favorecen la adaptación del individuo. Son Lazarus y sus colaboradores quienes popularizan definitivamente el término y lo desligan de la tradición psicoanalítica.

“A la fecha, las investigaciones sobre las estrategias de afrontamiento han perseguido dos objetivos. Por un lado, desarrollar tipologías que contribuyan a clasificarlas, y por otro, analizar la relación que mantienen con el ajuste emocional y comportamental” (Duhachek & Oakley, 2007 citados por Estévez, et al., 2011)

La teoría transaccional de Lazarus y Folkman

En el campo de la investigación del estrés a partir del modelo transaccional, los estudios realizados se dirigen en su mayoría, a “estudiar la relación entre el estrés y el afrontamiento”. (Berra, et. al., 2014, p.50).

Lazarus y Folkman (1986) definen el concepto de estrés, refiriéndose a las interrelaciones que se producen entre la persona y el contexto en que se encuentra inmerso. Este, se produce cuando la persona valora lo que sucede como algo que supera los recursos con los que cuenta y pone en peligro su bienestar personal. En esta valoración, se encuentra implícita la propia evaluación cognitiva que realiza el sujeto, además, tiene en cuenta el elemento emocional que conlleva esta situación.

Más adelante, Lazarus nos aporta un nuevo concepto, el afrontamiento del estrés. Plantea que ante situaciones estresantes, las personas despliegan unos “esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus & Folkman, 1986, p.164). Estos mecanismos de afrontamiento, además de tener la capacidad de intervenir sobre el problema, son importantes para regular las respuestas emocionales que pueden aparecer ante circunstancias estresantes.

Según estos autores, cada persona tiene una manera determinada de afrontar el estrés.

Son muchos los factores que pueden llegar a determinar los mecanismos de afrontamiento, por un lado, puede estar influenciado por recursos relacionados con el estado de salud o con la energía física con la que se cuenta; pero también entran en juego otros factores como las creencias existenciales que se tengan, religiosas o no; las creencias generales relativas al control que podemos ejercer sobre el medio y sobre nosotros mismos; el aspecto motivacional también puede favorecer el afrontamiento, así como las capacidades para la resolución de problemas o las habilidades sociales; además, Lazarus añade el apoyo social y los recursos materiales como otros factores que hay que tener presentes.

Fue en el mismo año, 1986, donde surge la propuesta de Lazarus y Folkman, la cual cuenta con un gran reconocimiento, y es planteada desde una perspectiva cognitivo sociocultural, en este momento ya definen el afrontamiento como lo ilustra el apartado anterior, y el mismo se aborda como un proceso en constante cambio, que hace referencia a cómo las condiciones del contexto sociocultural determinan la interacción del sujeto con él mismo y su entorno (Mattlin, Wethington & Kessler, 1990, citados por Amarís, et. al., 2013).

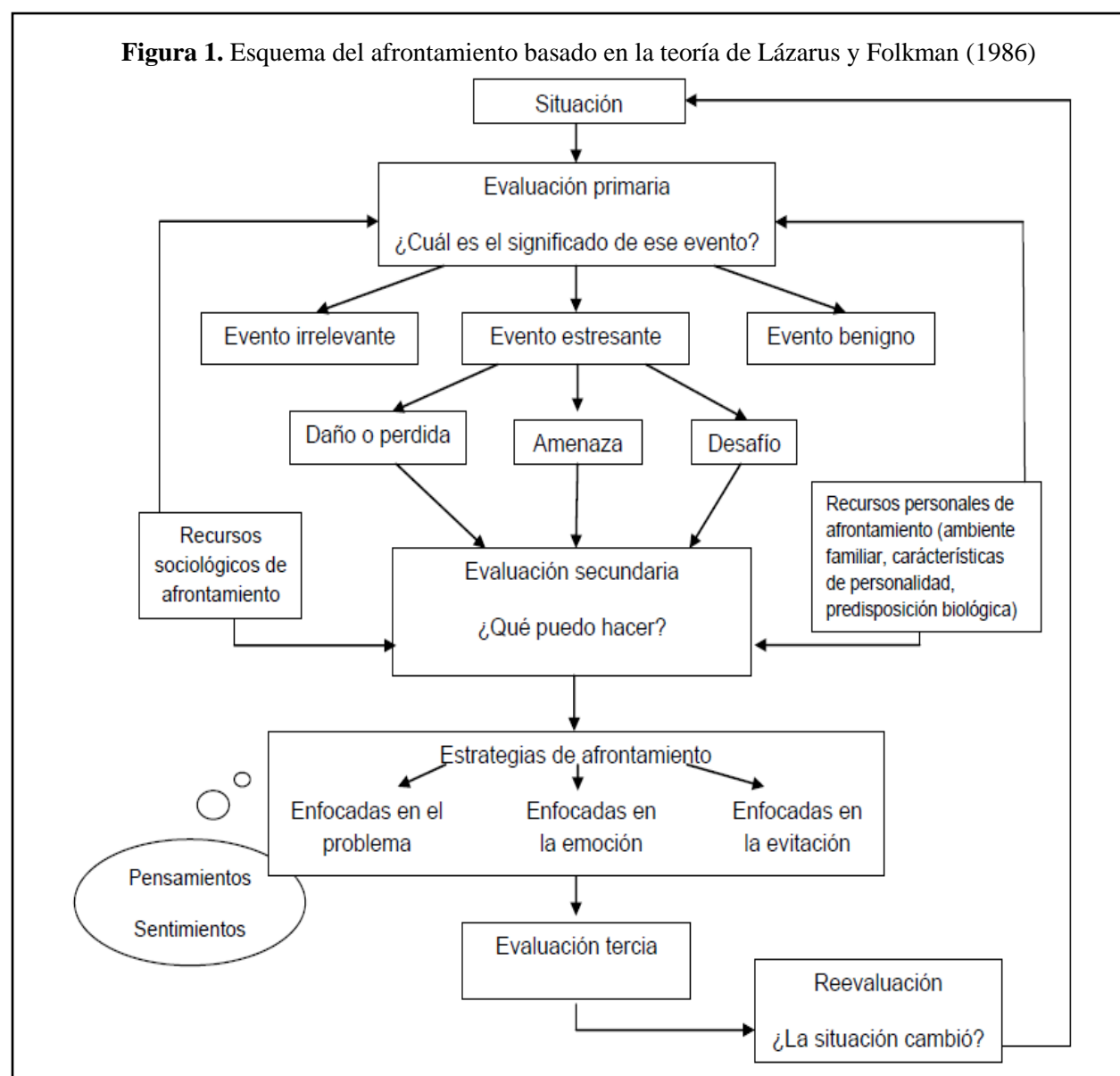


Figura 1. “Para comprender la evaluación del episodio de afrontamiento completo, es importante contemplar los tres tipos de evaluación: Primaria, secundaria y terciaria, así como las emociones, cogniciones y la conducta instrumental”. Hernández & Gutiérrez (2012). La teoría transaccional establece la relación entre las estrategias de afrontamiento y las emociones que se experimentan tras la valoración del evento estresante. Imagen adaptada de: (Hernández & Gutiérrez, 2012, p.689)

Igualmente se reconoce la mutua interacción entre el individuo y las instituciones sociales a las que pertenece⁶, y que a su vez conforman el ambiente que lo rodea. Esta concepción se sustenta en un enfoque cognitivo fenomenológico. Lázarus y Folkman (1986) plantean que “la amenaza al bienestar se evalúa de forma distinta en las distintas etapas y da lugar a distintas formas de afrontamiento” (p 170).

En el año 2000, Lazarus propone una clasificación general de las estrategias de afrontamiento en dos grupos: por una parte, se encuentran las estrategias centradas en la acción que tienden a identificar el problema y evaluar cuáles son las mejores formas de solucionarlo (esforzarse, preocuparse, etc.). Por otra parte, están las estrategias centradas en la emoción, donde el sujeto, además de afrontar el problema, deberá controlar las emociones y la angustia que la situación le provoca (ejemplo de ellas son la evasión, negación, distanciamiento, y reevaluación positiva). (Marsollier & Aparicio, 2010, p9).

⁶ En este apartado enfatizo lo concerniente al contexto psicosocial y su incidencia en las estrategias utilizadas por el adolescente.

En esta perspectiva definida por Lazarus y Folkman (1986) se acepta que el individuo participa activamente en la generación del estímulo estresante⁷, en relación con el ambiente, evalúa el estresor (evaluación primaria) y selecciona una respuesta de afrontamiento (evaluación secundaria).

A partir de la teoría de Lazarus se inicia una nueva línea de investigación sobre el estrés basada en los sucesos menores o microestresores. El modelo propuesto por este autor, propone que el individuo inicialmente experimenta un malestar cuando percibe que las demandas del entorno exceden sus capacidades y recursos disponibles, por tal razón, [será la evaluación del estresor], la que determinará el nivel de estrés percibido.

En cuanto a la teoría sobre el afrontamiento se han propuesto varios modelos que actúan en contraposición. Algunos de ellos han cuestionado la concepción del afrontamiento como un proceso continuamente cambiante que está determinado la evaluación cognitiva del individuo.

Estévez, et. al., (2011) indica que la distinción teórica clásica, propuesta por Lazarus y Folkman (1984) ha gozado de mucha aceptación entre los investigadores del tema. Sin embargo, a partir de una revisión realizada por Skinner y colaboradores (2003), la cual apunta que tal distinción era “teóricamente insostenible, ya que un principio elemental de la teoría de Lazarus y Folkman sostiene que los procesos de afrontamiento se activan en respuesta a las emociones negativas, por lo que todos los procesos de adaptación se dirigirían en última instancia a la regulación emocional” (p.41).

Así, Estévez indica que esta observación de Skinner, puede generar dudas sobre la diferencia entre los estilos de afrontamiento centrados en el problema y centrados en la emoción, la cual

⁷ Mediante las evaluaciones sucesivas.

establece que sólo las conductas de afrontamiento centradas en la emoción estarían dirigidas a la regulación emocional (Duhachek & Oakley, 2007, citado Estévez, Oliva & parra, 2011, p.41)

Gómez-Fraguela, Luengo-Martín, Romero-Triñanes, Villar-Torres, & Sobral-Fernández, (2006) indican que desde estos planteamientos surgen los estilos de afrontamiento como patrones de conducta relativamente estables que pueden ser vistos como características de personalidad que interactúan con el ambiente citando a Endler y Parker, (1990).

La Teoría del afrontamiento de Moos

Algunos autores han propuesto clasificaciones alternativas de las estrategias de afrontamiento. En este sentido, la propuesta por Moos (Ebata & Moos, 1994, Moos, 1993) distingue entre un estilo de afrontamiento de aproximación al problema, y un estilo de afrontamiento de evitación. “A diferencia de la propuesta de Lazarus, el primer estilo de afrontamiento sería funcional, facilitando el ajuste del individuo, mientras el estilo de evitación sería disfuncional, aumentando la probabilidad de que apareciesen problemas físicos y psicológicos”. (p.583).

Moos (1993, 2005) ofreció un modelo denominado de “paneles” que realiza una integración de las variables de persona, contexto, situaciones, recursos personales, estresantes presentes, y los resultados de la transacción entre estas variables⁸. Concibe dos grandes dimensiones de afrontamiento: Las respuestas de aproximación están centradas en el problema, y comprenden los esfuerzos cognitivos y conductuales por dominar o resolver los estresores, se encaminan al manejo, reformulación, control y búsqueda de soluciones al problema.

⁸ Moos da una importancia más significativa que Lazarus y Folkman al contexto.

El afrontamiento de tipo evitativo postulado por Moos, está centrado en la emoción, mientras que las de evitación se encaminan al control de las emociones, a la aceptación del conflicto y a la descarga emocional, y comprende los intentos cognitivos y conductuales para evitar pensar en el estresor, o para manejar el efecto asociado a él, lo cual es abordado también en la investigación de Castro, Planellas, & Kirchner, (2014).

Bajo esta perspectiva, el autor aceptó la diferenciación entre las estrategias de tipo de aproximación y de evitación propuesta por Folkman y Lazarus (1980). De la misma manera brinda una organización de ambas en función respecto a su método.

Moos (1993) definió un conjunto de ocho estrategias de afrontamiento: de aproximación cognitiva (análisis lógico y reevaluación positiva), de aproximación comportamental (búsqueda de guía y solución de problemas), de evitación cognitiva (evitación cognitiva y aceptación/ resignación) y de evitación comportamental (búsqueda de refuerzos alternativos y descarga emocional).

Aunque esta clasificación es ampliamente aceptada, en realidad existe una amplia discusión sobre la dimensionalidad del afrontamiento y sobre su conceptualización (Skinner, Edge, Altman & Sherwood, 2003). (Osorno, Gómez-Benito, Segura, Forns, & Kirchner, 2010, p.152)

Teoría del afrontamiento de Frydenberg y Lewis

En cuanto a las clasificaciones del afrontamiento, Frydenberg y Lewis (1996) basándose en los conceptos propuestos por Lazarus y colaboradores, proponen una clasificación más detallada, identificando dieciocho estrategias generales de afrontamiento las cuales son agrupadas en tres estilos de afrontamiento: dirigido a la resolución de problemas, (abordar las dificultades de

manera directa) afrontamiento en relación con los demás (compartir las preocupaciones con otros y buscar su apoyo) estos dos son considerados como funcionales, y afrontamiento improductivo (las estrategias que incluye no permitirían encontrar una solución a los problemas, orientándose más hacia la evitación), por tanto es llamado disfuncional”.

Estévez, et al. (2011) Hace referencia a los estudio de afrontamiento como complejos, y se focaliza en el hecho de la insistencia de los investigadores en que las estrategias de afrontamiento pueden ser adaptativas dependiendo de la fuente del estrés, lo cual, para el caso de la teoría de Frydenberg y Lewis, el afrontamiento de evitación no pareciera ser un mecanismo eficaz para afrontar una sobrecarga de estrés. Sin embargo, Estévez y sus colaboradores, refieren que valor adaptativo de este tipo de estrategias ya fue señalado por Lazarus en 1983, y mencionan que algunos estudios pueden demostrar que el afrontamiento de este tipo resultó eficaz para el ajuste psicológico y conductual de adolescentes que intentaban afrontar acontecimientos vitales estresantes de alto nivel de estrés, como el divorcio parental citando por lo anterior a Armistead y colaboradores (1990), estancias en prisión, Zamble y Porporine, (1988) o la maternidad en la adolescencia Codega, Pasley & Kreutzer (1990). En el mismo sentido, otro estudio realizado por Gonzales, Tein, Sandler y Friedman (2001), encuentra resultados sobre las estrategias de evitación, las cuales se relaciona positivamente con la depresión en personas que mostraban bajos niveles de estrés; sin embargo, también lo estaban con un funcionamiento más adaptativo en niveles más altos de estrés.

Afrontamiento en el Contexto Internacional

Contexto Ibérico.

En el presente apartado, se destaca España como uno de los países que más aporta a la investigación sobre el afrontamiento en adolescentes. Sus principales enfoques de estudio tienen que ver con la incidencia del afrontamiento en la salud y en las problemáticas conductuales presentadas en los jóvenes.

En comparación con otros países, España basa sus estudios en las relaciones de causalidad del afrontamiento, y brinda especial importancia a las mismas, teniendo en cuenta variables como el lugar de procedencia del adolescente,⁹ de tal manera, que los principales resultados analizados pueden enmarcarse en un universo comparativo de la situación adolescente ibérica y latinoamericana.

Según Viñas, et al. (2015), a partir de la revisión de diversos estudios, se ha relacionado el afrontamiento con el bienestar personal. Sin embargo, en el mismo estudio se indica que no existe evidencia de investigaciones que analicen dicha relación en población española desde el modelo de Cummins, 1997. (p.226) El nivel de bienestar personal observado en la muestra estudiada en el estudio de Viñas y colaboradores, corresponde significativamente con los resultados obtenidos en diferentes muestras españolas con edades similares, por consiguiente, puede tomarse como referencia para análisis.

El decremento del bienestar personal, a medida que aumenta la edad, es congruente con otros estudios (Bergman y Scott, 2001, Casas et al., 2007, Casas et

⁹ Los estudios españoles brindan importancia al lugar de procedencia del adolescente teniendo en cuenta el alto porcentaje de población inmigrante, con situaciones de socioculturales diversas.

al., 2006, Casas et al. 2012, Casas et al. 2013a, Casas et al. 2013b) en los que se observa como los adolescentes de mayor edad presentan un menor bienestar personal en comparación con los de 12 años. (Viñas, et al., 2015, p.231).

Continuando la tendencia española, Cortés, Mestre, Samper, y Tur, (2008), utilizan como instrumento la Escala de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis, 1995, Pereña y Seisdedos, 1997, la cual evalúa cómo el joven de 12 a 18 años afronta sus problemas en general. Teniendo como base las 18 estrategias de afrontamiento determinadas en la teoría de los autores, se presentan resultados que confirman diferencias significativas en los recursos de afrontamiento evaluados en función del sexo, el país de nacimiento y el tipo de centro según alberguen mayor número de alumnos procedentes de otros países.

Por lo que respecta a las diferencias en función del país de nacimiento, los resultados muestran diferencias entre los adolescentes nacidos en España frente a los nacidos en América Latina, de manera que los primeros destacan en *buscar apoyo social*, y *distracción física*. Los adolescentes nacidos en España frente a los nacidos en países árabes, se preocupan más en el sentido de inquietarse por el futuro en términos generales preocupación por la felicidad futura. Los adolescentes que han nacido en algún país de América Latina frente a los nacidos en España puntúan significativamente más alto en falta de afrontamiento y buscar apoyo espiritual (p.436)

En cuanto a las diferencias por género, en el contexto ibérico se observa que las adolescentes utilizan en mayor medida el estilo de afrontamiento en relación con los demás.

En el estudio de Cortés, et al. 2008, se indica que estos resultados coinciden con otros estudios realizados tanto con población española como extranjera, citando a González, et. al., 2002, Frydenberg y Lewis, 1991, Plancherel y Bolognini, 1995; Plancherel, Bolognini y Halfon,

1998, al igual que ocurre en el estudio realizado por González et al. (2002), buscan menos ayuda profesional y utilizan un mayor repertorio de estrategias que los varones. (p.438).

En el mismo estudio, se presentan resultados respecto a las estrategias y estilos de afrontamientos utilizados en función de sus países de origen, comparando los de Europa occidental con los de América y Europa oriental, los resultados muestran principalmente, que los adolescentes españoles frente a los adolescentes de América latina utilizan en mayor medida estrategias propias de un estilo de afrontamiento en relación con los demás, mientras que: “Los adolescentes de América Latina tienden a mostrarse más incapaces para tratar el problema y emplean más la oración y la creencia en la ayuda de un líder o de Dios” (p.438), lo cual concuerda con los resultados presentados por Mestre et al., (2008).

Como referente adicional hallado, se evidencia que el porcentaje de alumnos inmigrantes en España afecta significativamente la manera en que los adolescentes puntúan en prosocialidad, inestabilidad emocional y agresividad. Concluyendo que en los centros educativos donde se encuentra un porcentaje significativo de inmigrantes, puntúa más bajo en prosocialidad, y más alto en agresividad e inestabilidad emocional. Los adolescentes que puntúan más alto en agresividad, utilizan de manera principal los estilos de afrontamiento improductivos (pp.438 - 439).

Para el estudio del afrontamiento en adolescentes en general, hay diversas categorías y parámetros a tener en cuenta en cuanto al estrés y la adolescencia, una propuesta es formulada por la autora Seiffge–Krenke (1995), quien indica que existen cuatro áreas principales las cuales deben identificarse a saber: La naturaleza de los factores generadores del estrés, los recursos

internos del individuo, el tipo de apoyos sociales existentes y, por último, el propio proceso de afrontamiento.

El Afrontamiento En El Contexto Latinoamericano

México

En los adolescentes Mexicanos, tanto los eventos estresantes como los placenteros se presentan más en el contexto escolar,¹⁰ y los estudios en la materia se dirigen a determinar la relación existente entre estrés y afrontamiento.

Esto corrobora lo planteado por Berra, Muñoz, Vega, Silva, y Gómez (2014), quienes a partir de sus análisis reportan las situaciones escolares y familiares como estresantes. Así mismo, revelan que el nivel de estrés experimentado es más alto en mujeres que en hombres (p.49).

La estrategia de afrontamiento más frecuente en los adolescentes mexicanos es la centrada en la emoción, lo cual indica que los adolescentes no dirigen su atención a la resolución del problema. Esto, concuerda con el estudio realizado por Serrano, y Flores (2005), donde se revela que su muestra utiliza estrategias medianamente efectivas para la resolución de problemáticas en situaciones estresantes significativas, como las familiares, sociales y de pareja (p.227).

Gaspar y Martínez (2008), indican que un número elevado de estrategias para enfrentar situaciones no garantiza su manejo adecuado, sino que la efectividad de dichas estrategias se halla en función de que sean adecuadas para manejar la situación de riesgo. (p.50)

Se encuentran coincidencias en la tendencia masculina a utilizar la evitación, mientras que las mujeres buscan más apoyo social, responden generalmente con rumiación, activación

¹⁰ Afirmación basada en el análisis de los factores estresantes de los estudios realizados en la población adolescente mexicana.

fisiológica y se apoyan en creencias religiosas (Fantin, Florentino & Correché, 2005, Li, DiGiuseppe & Froh, 2006, Seiffge-Krenke & Stemmler, 2002, citados por Barcelata, et al., 2012, p.146). En el mismo estudio se hace mención a las diferencias por sexo, indicando que “los hombres presentan puntajes significativamente más altos en evitación que las mujeres, (...) Aunque sin significancia estadística, se aprecia que las mujeres tienden a buscar más apoyo social en general y dentro de la familia”. (p.150).

En cuanto a las diferencias por género en el nivel de estrés y las estrategias de afrontamiento, lo encontrado en el estudio de Berra, et. al., (2014), coincide con otros similares, sin embargo, los autores mencionan que el trabajo realizado por González, et. al., (2002), se realiza un clasificación diferente de las estrategias de afrontamiento. Estos autores afirman que:

Los adolescentes de ambos sexos usan estrategias dirigidas a resolver el problema y un afrontamiento improductivo, pero, después de hacer una comparación, encontraron que las mujeres se centran en los estilos de relacionarse con los demás y el improductivo, mientras que los hombres se centran en un afrontamiento de distracción física, ignorar el problema y reservar el problema para sí; en comparación con nuestros resultados donde las mujeres presentan estrategias centradas en la emoción y los hombres emplean estrategias centradas en la acción y reportan un menor nivel de estrés. (p.50)

En lo propuesto por Barcelata, et al., (2012), se menciona que a pesar de del apoyo de la familia para el desarrollo de habilidades de afrontamiento efectivo de los adolescentes, estos muestran mayor búsqueda de apoyo fuera de la familia. Para tal caso, los hallazgos indican que la búsqueda de este tipo de apoyo social puede tener un efecto negativo en poblaciones en riesgo,

por las implicaciones que tiene este soporte en grupos o personas con influencias socialmente adversas. (p.154)

A partir de las investigaciones realizadas sobre muestras mexicanas, se considera que el hecho de utilizar estrategias de afrontamiento no garantiza que se produzca algún resultado positivo respecto al evento estresor, incluso aunque este se elimine hay algunas consecuencias como son: fatiga y efectos secundarios, generados por el propio afrontamiento, esto es corroborado por el trabajo de Vírveda, et. al., (2011), en el mismo, los autores citan otras investigaciones, las cuales concluyen que la importancia de los recursos familiares es importante para desarrollar estrategias funcionales y positivas (p13).

En cuanto a las diferencias por sexo, estudios como el de Reyes y Reidl (2013) indican que los hombres utilizan más estrategias de afrontamiento directas al problema que las mujeres, quienes a su vez usan más estrategias de evitación/distracción y buscan apoyo (p.291).

En el mismo trabajo, se exponen algunas observaciones acerca de las conductas de escape o evitación, haciendo énfasis en lo expuesto por André (2005), quien aduce que estas ayudan a disminuir el miedo en los adolescentes, sin embargo al repetirse el evento, éste se reforzará y volverá a sentirse más fuerte en ocasiones futuras.

En contraste, refieren a Loxton (2009), quien indica: “cuando las estrategias de afrontamiento son percibidas como efectivas por niños y adolescentes, es más probable que el miedo disminuya y los individuos puedan manejar de manera más apropiada la situación, desarrollándose de forma más adaptativa y sana” (p.153)

Con relación a la autoestima en la adolescencia, Mullis & Chapman (2000), citados en el estudio de Reyes y Reidl (2013), concluyen que los adolescentes con mayor autoestima utilizan

más estrategias de afrontamiento instrumental en comparación con aquellos que tienen baja autoestima, quienes tienden a utilizar estrategias de evitación o distracción ante situaciones que no representan una amenaza potencial a su integridad física y/o social; es por ello que la evaluación que hacen los sujetos de las circunstancias mencionadas es esencial para poder controlar la situación y darle la importancia justa a la amenaza. (p.153).

Argentina

Para el caso argentino se realizan estudios de diversa índole en muestras de adolescentes escolarizados, donde los temas de preferencia relacionan el afrontamiento y su incidencia en la salud.

En distintas investigaciones se han explorado diversas variables aisladas de personalidad con el fin de comprender y explicar qué es lo que distingue a las personas que afrontan eficientemente las adversidades y mantienen un buen ajuste psicológico de las que no lo consiguen. Figueroa, et. al (2005), allí citan referentes teóricos de Frydenberg y Lewis (1997), donde se afirma que el psicólogo necesita conocer los modos de afrontamiento del adolescente, ya que esta información es valiosa para lograr la interpretación de sus ideas, conductas y sentimientos.

El afrontamiento del estrés desde el modelo salugénico.

Figueroa, et al. (2005), desarrolla estudio respecto al afrontamiento desde el modelo salugénico, desarrollado ampliamente por Antonovsky (1979, 1988), y a partir de este modelo se analiza al adolescente, tratando de responder a la pregunta de cuáles factores protectores

promueven que el joven se sitúe en el extremo positivo de dicho modelo. De tal manera, el adecuado control de la tensión frente a los estresores por parte del adolescente puede determinar un afrontamiento exitoso y un posible estado de bienestar relacionado con la salud.

Este trabajo ha centrado su interés en identificar las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes argentinos de nivel socioeconómico bajo y su relación con el nivel de bienestar psicológico, cuyos resultados dan cuenta de un bajo nivel en este bienestar.

A partir de este hallazgo, se evidencia igualmente las estrategias utilizadas por estos jóvenes tienen que ver con: reducción de la tensión, falta de afrontamiento, y autoinculparse. “Estas respuestas frente a las situaciones de estrés los conducen a evitar pensar en el problema, buscar recompensas alternativas, sintiendo culpa, lo que, indudablemente puede resultar de riesgo para el joven”. (Figuerola, et al., 2005, p.71)

En argentina, los resultados de los estudios coinciden en afirmar que las adolescentes utilizan mayor variedad de estrategias que los hombres sin importar la edad, y los hombres suelen incrementar la cantidad de estrategias en uso a medida en que esta aumenta.

Para destacar, dentro de los resultados de estudios como el de Griffoulière, Rivarola, Galarsi, y Penna, F. (2013), se evidencia que “las niñas pequeñas demostraron mayor insatisfacción con su figura que las mayores, estas últimas, utilizarían según los datos recabados de las diferencias de media, de manera más significativa que las niñas, estrategias de peor pronóstico”. (p113) Sin embargo, las estrategias utilizadas tanto en varones como mujeres, llevarían a la resolución del problema de una forma saludable según los mismos autores.

Respecto a las estrategias encaminadas a la búsqueda de apoyo social, se encuentran en los estudios argentinos diferencias significativas por género. En este sentido, se observa un valor

inferior en los hombres en la utilización de las mismas, lo cual sugiere que las mujeres en general, buscan más frecuentemente apoyo social para resolver sus problemas compartiéndolos con otros, intentan estudiar y analizar los diversos puntos de vista o soluciones, dan importancia a su bienestar futuro y tienden a creer en la ayuda de Dios.

Fantin, Florentino & Correché (2005). Hacen una comparación entre algunas investigaciones y planteamientos teóricos relacionados con el apoyo social, el cual relacionan directamente con la salud y el bienestar del individuo, porque este disminuye la tendencia a huir o evitar el problema. Es así como refieren resultados consistentes entre sí al respecto, como los de Cohen, Sherrod y Clark (1986) y Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis, y Gruen, (1986), donde se indica que los varones tienden a negar la existencia de los problemas y buscan sentirse mejor y distraerse realizando actividades físicas o específicamente deportivas, así mismo, los datos son concordantes con el estudio de Correché, Solares, Penna, & Farjos, (2005) y Cortés, et al., (2008).

La diferencia registrada en los jóvenes argentinos a partir de los anteriores estudios según la variable género en cuanto al apoyo social, resulta coincidente con los hallazgos de Compas, Malcarne y Fondacaro (1988), en los cuales se indica que “las mujeres acuden más a la religión cuando experimentan conflictos, y que utilizan más frecuentemente afrontamiento centrado en regular las emociones o en relación a los demás”. (Fantin, et. al., 2005, p.177).

Colombia

Los estudios sobre afrontamiento en Colombia no son numerosos, sin embargo su alcance está enmarcado en la búsqueda de respuestas teóricas desde el punto de vista de la psicología en

temáticas de importancia, como los factores de riesgo, aspectos psicosociales en adolescentes, el afrontamiento relacionado con situaciones de salud negativas, el afrontamiento relacionado con dinámicas familiares, y diferentes contextos que generan estrés como el educativo y el social.

En la presentación de resultados en estudios como el Amarís, et. al., (2013), se realiza una representación teórica del entorno familiar como un eje importante de apoyo social, y es, para el sujeto, un espacio socioeducativo de continuo modelamiento y aprendizaje de posibles formas de manejar las situaciones críticas que puede enfrentar a lo largo de su ciclo vital, de tal manera que al ser parte de este grupo, puede avizorar los diferentes recursos de afrontamiento que asumen sus miembros para manejar los problemas o situaciones que generan estrés. (p.140)

A partir de este planteamiento, los autores hacen énfasis en ilustrar la relación entre el afrontamiento familiar con respecto al afrontamiento individual. Sin embargo, se resalta el hecho de que fuera del grupo familiar “es el sujeto quien asume sus propias decisiones, guiado bajo criterios individuales” (p.140).

Los autores del mismo estudio recaban en la importancia del abordaje científico del afrontamiento tanto en el contexto individual como en el familiar, esto, teniendo en cuenta la importancia de constituir un aspecto con alta sensibilidad y asertividad para la realización de intervención psicosocial eficiente en aras de contribuir al desarrollo de recursos psicológicos que a la larga pueden convertirse en recursos resilientes efectivos, en el momento de tener que afrontar situaciones desbordantes de los propios recursos por el nivel de estrés que genere en el individuo.

Los resultados en los estudios realizados en nuestro país, coinciden con lo planteado por Gómez y Cols (2006), al mencionar que las estrategias centradas en las emociones son

aprendidas a lo largo del periodo de la adolescencia, siendo a lo largo de esta etapa cuando se produce un incremento en el uso de dichos estilos. Lo anterior teniendo como referencia lo planteado por Verdugo-Lucero, Ponce de León-Pagaza, Guardado-Llamas, Meda-Lara, Uribe Alvarado, Guzmán-Muñiz, (2013) en población mexicana.

El estilo de solución de problemas es el más utilizado por los adolescentes, se observa que en la mayoría existe la búsqueda de estrategias alternativas para resolver los conflictos por medio de sus propias habilidades. Para el caso de los jóvenes en etapa de adolescencia, enfocan sus esfuerzos cognitivos y conductuales en solucionar el problema. El estilo evitativo es bajo, de igual manera tampoco evitan que suceda la situación estresante, por el contrario, buscan un poco más el apoyo social.

Los estudiantes que tienen un promedio académico alto, utilizan en mayor medida el estilo de afrontamiento de solución de problemas y de soporte social. Lo anterior se puede reflejar en las capacidades conductuales y cognitivas adecuadas para solución a las dificultades. (Romero, & Palacio, 2009, p.216).

Perú

En el Perú, el estudio del afrontamiento en adolescentes es escaso. Solís y Vidal (2006), citan a los autores Martínez y Morote (2001), quienes desarrollan un estudio basado en el instrumento ASC (Escala de Afrontamiento para Adolescentes), sobre las preocupaciones y estilos de afrontamiento en adolescentes limeños, encontrando que las mujeres presentan mayores preocupaciones en relación con su futuro, a sus amistades y a lo que sucede en su país, en cambio, los varones se caracterizan por tener una mayor preocupación por su rendimiento

escolar, y por la economía familiar. (p.38) La estrategia de afrontamiento más usada por la muestra estudiada, es preocuparse, la cual, manifiestan los autores que es la menos efectiva, seguida por esforzarse y tener éxito, y concentrarse en resolver el problema las cuales serían más efectivas (p.38). Los resultados de este estudio son comparados con muestras argentinas y españolas, encontrando semejanzas significativas únicamente en los resultados basados en género.

Chile

Para el caso chileno, el enfoque de estudio se ha dirigido hacia el afrontamiento del estrés y su relación con los problemas de salud adolescente. En tal sentido, algunos estudios como el de Barra, Cerna, Kramm, y Véliz, (2006), han encontrado que la utilización de estilos más pasivos o evitativos está asociada directamente con condiciones de salud adversas en contraposición con los estilos más activos o aproximativos (p.56).

La relación entre problemas de salud reportados en las muestras estudiadas en Chile, y el estilo de afrontamiento evitativo, es mucho menor que en otros estudios, lo cual podría indicar que, tal como sugieren Acuña y Brunner (2002), citados por Barra et. al., (2006), “los estilos de afrontamiento no constituyen características propias y estables de las personas, sino que varían de acuerdo a la naturaleza de los eventos estresantes, cuán controlables son para el individuo y cuál es su nivel general de estrés”. (p.59)

La diferencia de género de mayor magnitud se presenta en el ánimo depresivo, resultado que confirma lo observado en un estudio preliminar con otra muestra de características similares (Barra et al., 2005) y que es consistente con diversas

estudios que han encontrado mayor reporte de síntomas depresivos en las mujeres que en los hombres desde el comienzo de la adolescencia (Ge et al., 2001; Marcotte et al., 2002; Seiffge-Krenke & Stemmler, 2002), aun cuando esa diferencia podría ser más temprana aun (Cova, Maganto & Melipillán, 2005). (Barra, et al., 2006, p. 60).

Los resultados obtenidos en el mismo estudio, permiten confirmar que el reporte de problemas de salud de los adolescentes chilenos está relacionado directamente con eventos estresantes, estrés percibido y ánimo depresivo, lo cual concuerda con otros resultados, que dan cuenta de una relación entre salud y factores de estrés, especialmente de tipo escolar.

Barra, Cancino, Lagos, Leal y San Martín (2005), en un estudio preliminar con una muestra más pequeña a la referida anteriormente en el estudio de Barra, encuentran que los problemas de salud informados por los adolescentes se relacionaban significativamente con los eventos estresantes experimentados y con el ánimo depresivo, siendo más débil su relación con el apoyo social percibido. “En lo referente a las diferencias de género, las mujeres adolescentes informaron una significativa mayor ocurrencia de problemas de salud, mayor impacto de los eventos estresantes y especialmente mayor ánimo depresivo que los hombres”. (p.56).

Por su parte, en la ciudad de Arica, Chile, se realiza un estudio en diversas instituciones educativas, efectuando una comparación entre las oficiales “subvencionadas” (gratuitas), las privadas y las Municipales, lo cual enmarca esta investigación en la búsqueda de la relación entre el afrontamiento y las condiciones socioeconómicas.

Determinan, a partir de sus resultados, que los adolescentes de establecimientos particulares subvencionados en su mayoría tienen familias con jornadas laborales especialmente largas, por

lo tanto, no son modelos que exhiban estrategias de afrontamiento adecuadas, mientras que los de los establecimientos privados, cuentan con un “ambiente cultural enriquecido”, a la vez que constituyen modelos a seguir, presentándoles las estrategias adecuadas. Este estudio, “logra relacionar aspectos importantes del contexto y su posible influencia en la elección de estrategias de afrontamiento por parte de los adolescentes”. (Veloso-Besio, C., Caqueo-Arancibia, W. Caqueo-Urizar, A., Muñoz-Sanchez, Z., & Villegas-Abarzúa, F. 2010, p.31)

Ecuador

A pesar de la escases de estudios en la materia, mediante un estudio realizado por Germán, (2015), se comprobó que las estrategias de afrontamiento en los adolescentes influyen positiva y directamente en las conductas desadaptativas, muestran que a mayor cantidad de estrategias de afrontamiento menor cantidad de conductas desadaptativas, y que a mayor cantidad de conductas desadaptativas menor utilización de estrategias de afrontamiento. (p.71)

Instrumentos Más Representativos Utilizados Para Estudiar El Afrontamiento En Adolescentes

Tabla 1.

Instrumentos Utilizados en el estudio del afrontamiento en adolescentes por países.

País	Instrumento	Estudio fuente
Argentina	Se administró la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) en la versión castellana editada por TEA (1997).	Figueroa et. al., (2005), Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán, Argentina. <i>Anales de Psicología</i> .
Argentina	Adolescent Coping Scale (ACS). Escala de afrontamiento para adolescentes.	Griffoulière, et. al., (2013). Imagen corporal y estrategias de afrontamiento en adolescentes

	Frydenberg y Lewis (1993).	escolarizados, de la ciudad de San Luis, Argentina. <i>Fundamentos en Humanidades</i> .
Argentina	<p>Modos de Afrontamiento - <i>Ways of Coping Instrument</i>, WCI- (Lazarus & Folkman, 1984), el COPE (Carver, Scheier & Weintraub, 1989)</p> <p>Indicador de Estrategias de Afrontamiento - <i>The Coping Strategy Indicator</i>, CSI- (Amirkhan, 1994)</p> <p><i>Escala de Estrategias de Coping</i> - ECC- R- (Chorot & Sandín, 1993)</p> <p><i>Escala de Afrontamiento para Adolescentes</i> -ACS- (Frydenberg & Lewis, 1997)</p> <p><i>Inventario de Respuestas de Afrontamiento en Jóvenes</i> –</p> <p>CRI-Y - (Moos, 1993, 1995).</p> <p><i>Inventario de Afrontamiento ante Situaciones Estresantes</i> -CISS- (Endler & Parker, 1990).</p> <p>COPE (Carver, Scheier & Weintraub, 1989)</p> <p><i>Coping Strategy Indicator</i> -CSI- (Amirkhan, 1994).</p> <p>En Colombia, se modificó la <i>Escala de Estrategias de Coping</i> - ECC- R- a partir de la versión de Chorot y Sandín (1993), (Londoño, Henao López, Puerta, Posada, Arango & Aguirre-Acevedo, 2006).</p> <p>En Brasil, se realizó una selección de reactivos derivados de los instrumentos COPE (Carver, Scheier & Weintraub, 1989), Ways of Coping Checklist (Lazarus & Folkman, 1984) y ACS (Frydenberg & Lewis, 1997).</p>	<p>Ongarato, P., De la Iglesia, G., Stover, J. B., & Fernández M. (2009). Adaptación de un inventario de estrategias de afrontamiento para adolescentes y adultos. <i>Anuario de Investigaciones</i>.</p> <p>(Compilación de los autores sobre los diferentes instrumentos utilizados en algunos países).</p>

Escala de Modos de Afrontamiento de Problemas (Gimenes & Queiroz, 1997).

Richaud de Minzi (2003) desarrolló una adaptación de la versión española de la Escala de Afrontamiento para Adolescentes -ACS- (Frydenberg & Lewis, 1997).

Casullo y Fernández Liporace (2001) realizaron investigaciones de campo en estudiantes de nivel medio con otra versión de esa escala. Leibovich de Figueroa, Schmidt y Cassullo (1999).

Mikulic y Crespi (2008) han encarado una adaptación del *Coping Response Inventory- Adults* (Moos, 1993)

Argentina	Inventario de Personalidad Adolescente (MAPI) T. Millon (1969,1981).	Correché, M., Solares, E., Penna, F., & Farjos, C. (2005). Adolescentes en riesgo. Un estudio de personalidad yafrontamiento. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur <i>Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires</i>
Colombia	La Escala de Modos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman versión adaptada por Sandin y Chorot, (2003)	Verdugo-Lucero, et. al., (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i> .
Ecuador	Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) (Tobin, Holroyd, Reynold y Kigal, 1989. Adaptación de Cano Rodríguez y García, 2006)	Germán. M. L. (2015) Estrategias de afrontamiento en conductas desadaptativas de adolescentes de los segundos años de bachillerato de las instituciones educativas urbano fiscales del Distrito 1 Parroquia La Merced de la ciudad de Ambato. (Informe de investigación s.n.)

		Recuperado del sitio de internet: <i>http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/12611/1/tesis%20mayra%20leonor%20german%20tomala.pdf</i>)
España	Versión española de la Escala de Afrontamiento para adolescentes de (Frydenberg y Lewis, 1997). ACS	Martín, G., Lucas, B. & Pulido, R. (2011). Diferencias de Género en el Afrontamiento en la Adolescencia. <i>Revista Brocar</i>
España	Escala de Afrontamiento para Adolescentes (<i>Adolescent Coping Scale</i> , ACS, Frydenberg y Lewis, 1996	Bermúdez, M. Teva, I., & Buela-Casal, B. (2009). Influencia de variables sociodemográficas sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes. <i>Psicothema</i> .
España	Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS; Fry-denber g y Lewis, 1996b).	Viñas, et al., 2015 Los estilos y estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar personal en una muestra de adolescentes. <i>Anales de Psicología</i>
España	Adaptación española (Forns et al., 2005) del Coping Responses Inventory-Youth (CRI-Y) de Moos (1993).	Castro, K., Planellas, I., & Kirchner, T. (2014). Predicción de conducta autodestructiva en adolescentes mediante tipologías de afrontamiento. <i>Universitas Psychologica</i> .
España	Coping Scale for Children and Youth.	Estévez, R.M., Olivia, A. & Parra, A. (2012). Acontecimientos vitales estresantes, estilos de afrontamiento y ajuste adolescente. Un análisis longitudinal de los efectos de moderación. <i>Revista Latinoamericana de psicología</i> .
España	Inventario de Estrategias de Afrontamiento <i>Coping Strategies Inventory</i> , CSI; (Tobin, 1983). Adaptación española de Peralta, Figuerola, Recasens, Tous y Raich (1992).	Jiménez- Torres, M.G., Martínez, M.P., Miró, E., & Sánchez, A.I., (2012) Relación entre estrés percibido y estado de ánimo negativo: diferencias según el estilo de afrontamiento. <i>Anales de psicología Universidad de Murcia (España).</i>
España	Adaptación española del Coping Responses Inventory-Youth (CRI-Y) de Moos.	Kirchner, T., Ferrer, L., Forn, M. & Zanini, D. (2011). Conductas autolesivas e ideación suicida en

		estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Diferencias de género y relación con estrategias de afrontamiento. Actas especializadas de psicología.
España	Escala de Afrontamiento para Adolescentes (Frydenberg y Lewis, 1995; Pereña y Seisdedos, 1997),	Cortés, et. al., (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. <i>International Journal of Psychology and Psychological Therapy</i> .
México	Escala Multidimensional de Evaluación de las Respuestas Generales de Afrontamiento COPE, desarrollada por Carver, Scheier y Weintraub (1989)	Vírseda, J. A., Amado, G., Bonilla, M. P., & Gurrola, G. M. (2011). Afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. <i>Revista Psicología.com</i>
México	Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ASC, Frydenberg y Lewis, 2000).	Morales & Moysén (2015). Afrontamiento del estrés en adolescentes estudiantes de nivel medio superior. <i>Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria</i> .
México	Coping Responses Inventory-Youth form (cri-y; Moos, 1993) versión para adolescentes.	Osorno, R., Gómez-Benito, J., Segura, B., Forns, M. & Kirchner, T. (2010). Funcionamiento diferencial de los reactivos del Coping Responses Inventory para adolescentes mexicanos y españoles. <i>Revista Mexicana de Psicología</i> .
México	Cuestionario de Afrontamiento para Adolescentes – CA-A (Lucio & Villarruel, 2008).	Barcelata, B. E., Gomez-Maqueo, E. L. (2012). Afrontamiento Adolescente y Parental: Implicaciones para una Intervención Integral. <i>Eureka Asunción</i> .
México	Cuestionario de Estrés, Emociones y Afrontamiento (CEEAA)	Berra, et. al., (2014). Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes desde el modelo de Lazarus y Folkman. <i>Revista Intercontinentas de Psicología y Educación</i> .

Nota: Construcción propia. Información tomada de los diferentes estudios referenciados en la presente monografía teniendo en cuenta los instrumentos.

Metodologías utilizadas para el estudio del afrontamiento en adolescentes

Tabla 2.

Metodologías de investigación utilizadas en los diferentes países para el estudio del afrontamiento en adolescentes.

Metodología utilizada	Objetivo principal del estudio	País	Autores
Método Longitudinal, de enfoque correlacional.	Analizar la relación entre la vivencia de los acontecimientos vitales estresantes y los problemas de ajuste emocional y comportamental durante la adolescencia, prestando atención al posible efecto moderador del estilo de afrontamiento.	España	Estévez et. al., (2011)
Estudio descriptivo, de método transversal.	Diseñar estrategias que ayuden al adolescente a crecer personalmente y aprender habilidades de afrontamiento	Argentina	Correché, et. al., (2005)
Método Longitudinal, de enfoque correlacional.	Analizar la relación entre las estrategias de afrontamiento de un grupo de adolescentes y sus padres.	México	Barcelata, y Gómez-Maqueo., (2012)
Estudio de corte cuantitativo a través de un diseño no experimental, transversal y descriptivo.	Describir las estrategias de afrontamiento que emplean los adolescentes estudiantes del nivel medio superior, realizando comparaciones por género y edad.	México	Morales y Moysén., (2015)
Estudio de corte cuantitativo de enfoque correlacional.	Describir las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes y su ideación suicida	México	Vírseda, et al., (2011).
Estudio de naturaleza descriptiva.	Describir las estrategias de afrontamiento familiar frente al divorcio como crisis no normativa en familias con hijos adolescentes	Colombia	Jiménez, Amarís, y Valle., (2012).
Método Longitudinal, de enfoque correlacional.	Analizar la conducta agresiva, los procesos implicados y los mecanismos de afrontamiento en una muestra de adolescentes.	España	Cortés, et. al., (2008).
Diseño Pre-	Fortalecer el desarrollo de	Colombia	Álvarez,

experimental, método longitudinal.	habilidades de defensa asertiva de derechos, escucha y respuesta eficaz ante la crítica, en un grupo de adolescentes en situación de calle.		Saldaña, Muñoz, y Portela (2009)
El enfoque cuantitativo, diseño correlacional y transversal.	Identificar y relacionar la presencia de síntomas bulímicos con el uso de estrategias de afrontamiento y variables socio-demográficas en mujeres entre los 10 y 17 años de edad.	Colombia	Bahamón, (2012).
Empírico analítico, no experimental, de nivel descriptivo.	Describir los estilos de afrontamiento en una muestra de adolescentes para diseñar programas de intervención, promoción y prevención de problemáticas como manejo inadecuado de la sexualidad, intentos de suicidio y consumo de sustancias psicoactivas.	Colombia	Romero, y Palacio.,(2009)
Método longitudinal de enfoque correlacional.	Conocer el nivel de bienestar personal en una muestra de adolescentes y analizar la relación entre los estilos y estrategias de afrontamiento de los adolescentes y el bienestar personal.	España	Viñaset. al., (2015).
Método longitudinal de enfoque correlacional	Conocer la prevalencia y características asociadas a la conducta autolesiva e ideación suicida para el diseño de programas de prevención y tratamiento adecuados.	España	Kirchner, et al., (2011)
Método transversal de enfoque correlacional.	Analizar las diferencias de género en las estrategias que utilizan los adolescentes para afrontar los problemas de la vida cotidiana.	España	Martín, Lucas, y Pulido., (2011).
Estudio de nivel descriptivo, método transversal.	Examinar la relación del uso de Internet, el móvil y los videojuegos con el sexo y las características de personalidad y afrontamiento de los adolescentes.	España	Jiménez-Albiar, et. al., (2012)
Método transversal de enfoque correlacional.	Analizar el peso que tienen los procesos metacognitivos, fundamentales en la	España	Nacimiento y Mora-Merchán.,

	autorregulación de la conducta, en el uso de las estrategias de afrontamiento que se ponen en marcha ante los problemas de bullying y cyberbullying		(2014).
Método transversal de enfoque correlacional.	Identificar las emociones, el nivel de estrés y las estrategias de afrontamiento en eventos estresantes y placenteros en una muestra de adolescentes.	México	Berra, et. al., (2014).
Método longitudinal de enfoque correlacional.	Determinar la relación entre el nivel de Bienestar Subjetivo y los Estilos de Afrontamiento al Estrés en adolescentes y jóvenes.	México	Verdugo-Lucero, et. al., (2013).
Método transversal de enfoque correlacional	Indagar la relación entre estilos personalidad y estrategias de afrontamiento, así como explorar diferencias en la utilización de estrategias de afrontamiento según el género.	Argentina	Fantin, et. al., (2005)
Estudio de nivel descriptivo, método transversal.	Analizar estrategias de afrontamiento ante el maltrato escolar, como primer paso para el diseño de un programa educativo de mejora de la autonomía y buenos tratos.	España	López, y De la Caba., (2011).
Diseño ex post-facto transversal correlacional	Analizar si las adolescentes utilizan estrategias específicas de afrontamiento del evento estresante, y si difieren de las elegidas por jóvenes embarazadas.	Argentina	Della., (2006)
Método longitudinal de enfoque correlacional	Estudiar la relación entre el empleo de estrategias de afrontamiento, ajuste psicológico y manifestación de comportamientos desadaptados.	España	Morales y Trianes (2010).
Estudio ex post- facto de método transversal	Describir y analizar las estrategias de afrontamiento que presentan los adolescentes escolarizados	Chile	Veloso-Besio, et. al., (2010)
Cuantitativa de campo	Determinar cuáles son las estrategias de afrontamiento de los adolescentes que presentan	Ecuador	Germán. (2015)

	conductas desadaptativas en los Segundos años de Bachillerato.		
Estudio ex post- facto de método transversal	Comparar las estrategias de afrontamiento por género, analizando las relaciones de esos estilos con el inicio de la conducta antisocial y el consumo de drogas.	España	Gómez- Fragüela. (2006)
Investigación mixta, con un diseño de triangulación de una sola muestra, y descriptiva.	Identificar diferencias estadísticamente significativas entre los miedos sociales y domésticos, en una muestra de niños y adolescentes, así como conocer las estrategias de afrontamiento utilizadas ante dichos miedos.	México	Reyes y Reidl. (2013)
Método longitudinal de enfoque correlacional.	Determinar la relación entre el estrés, el afrontamiento de los problemas y la ideación suicida en adolescentes.	México	Serrano, y Flores (2005)
Método transversal de enfoque correlacional.	Analizar las diferencias en el estilo y estrategias de afrontamiento, en los adolescentes de ambos géneros, con mayor y menor riesgo de desarrollar un Trastorno de la Conducta Alimentaria (TCA). Y estudiar la relación entre los diferentes estilos y estrategias de afrontamiento con el riesgo de desarrollar un TCA	España	Pamies, y Quiles. (2012)
Transversal Descriptiva	Indagar las estrategias de afrontamiento y su relación con la imagen corporal en adolescentes Escolarizados.	Argentina	Griffoulière, et. al., (2013).
Ex post facto, mediante encuestas de tipo Transversal.	Evaluar el efecto del sexo, la edad y el tipo de centro educativo (público/ privado) sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes.	España	Bermúdez, et. al., (2009)
Estudio cuantitativo de tipo descriptivo	Identificar y analizar las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes de 13 a 18 años escolarizados de nivel sociocultural bajo según el	Argentina	Figueroa et. al., (2005)

género, y determinar qué estrategias emplean los adolescentes que presentan un alto nivel de bienestar psicológico y si son diferentes de las utilizadas por los que presentan un bajo nivel de bienestar.

Nota: Construcción propia. Algunos de los objetivos de las investigaciones referenciadas presentes en la tabla, son indicados por los mismos autores, sin embargo, en algunos casos se evidencian a partir del análisis del estudio, teniendo en cuenta los objetivos específicos o el título de la investigación al no estar claramente manifestados.

Los estilos de afrontamiento utilizados por los adolescentes

No existe un acuerdo sólido en las investigaciones desarrolladas en relación a la evolución de los estilos de afrontamiento a lo largo de la adolescencia, en parte, Skinner y colaboradores (2003), indican que este desacuerdo viene derivado por la diferencia en la metodología cualitativa o cuantitativa utilizada en los estudios.

Según Figueroa, et. al., (2005), el desarrollo general de los jóvenes está relacionado contexto sociocultural, de manera que puede facilitar u obstaculizar este tránsito hacia la edad adulta. “La definición cultural de estos procesos varía de una sociedad a otra, según las personas y a lo largo del tiempo, transmitiendo cada grupo social un particular modo de ser adolescente” (Salazar, 1995, citado por Figueroa, et. al., 2005, p.66).

Estévez et. al., (2011) cita estudios realizados por González, et. al, 2002; Groer, Thomas y Shoffner, (1992), en los que se estudia el hecho que a medida que aumenta la edad, se utiliza con mayor frecuencia el estilo centrado en el problema. Indica Estévez, que otros autores afirman lo contrario, señalando que “con la edad, los adolescentes utilizan con más frecuencia el estilo centrado en la emoción y con menor frecuencia estrategias centradas en el problema o de afrontamiento evitativo. Como también, otros no encuentran diferencias en el uso de los estilos

de afrontamiento con la edad” Stark, Spirito, Williams y Guevremont (1989), citados en el mismo trabajo. (p.41)

No existen resultados concluyentes respecto a las diferencias según el género en los estilos de afrontamiento, es probable, que como se mencionó anteriormente, las discrepancias puedan obedecer a las diferencias en la metodología utilizada en los estudios realizados¹¹, como también a la influencia de los contextos culturales y sociales en los cuales se desarrollan los adolescentes¹².

Por ejemplo, algunos estudios revelan que el afrontamiento de evitación (teoría de Moos), es más usado por los hombres, Stark et al., (1989) mientras otros afirman que son las mujeres quienes más lo utilizan Forns, Kirchner & Zanini, (2003). Sin embargo en los mismos parece haber concordancias en el estilo centrado en la emoción, el cual, es más frecuente entre las jóvenes, especialmente por el mayor uso que hacen de estrategias de búsqueda de apoyo social y estas diferencias de género llegan a ser aún más pronunciadas con el aumento de la edad.

Los estilos de afrontamiento al estrés son uno de los mecanismos básicos para resolver los problemas cotidianos. En este sentido, existen multitud de estudios en población adulta, sin embargo se ha incrementado paulatinamente el número de estudios en niños y adolescentes ya que muchas de las conductas de riesgo en esas etapas están directamente relacionadas con su incapacidad para afrontar sus preocupaciones. “A esto hay que añadirle los cambios biológicos, sociales y psicológicos que se desarrollan durante la etapa de la adolescencia”. (Alonso-Álvarez, 2015, p.118).

¹¹ Revisar Tabla 2. Metodologías de investigación utilizadas en los diferentes países para el estudio del afrontamiento en adolescentes.

¹² Se encuentra que los adolescentes pertenecientes a contextos similares en los mismos países, utilizan estilos de afrontamiento concordantes, mientras que no ocurre lo mismo en adolescentes de la misma edad en otros contextos. Esto probaría una vez más la influencia del contexto psicosocial.

El afrontamiento es un constructo clave para comprender como los adolescentes reaccionan ante los acontecimientos vitales estresantes y se adaptan a sus experiencias (García, 2010, citado por Viñas, et al., 2015). Es Seiffge-Krenke quien en 1998, realiza argumentaciones respecto a las cuestiones de edad en relación al afrontamiento. Indica que es en la media adolescencia¹³, cuando se produce la maduración sociocognitiva definitiva en los adolescentes, y ese cambio implica un incremento en las opciones de afrontamiento.

Según la autora, citada por Gómez-Fraguela, et. al., (2006), en la adolescencia temprana se diferencian claramente dos estilos de afrontamiento. (Visto desde la teoría de Moos) de aproximación y de evitación, mientras que en los adolescentes mayores, el estilo de aproximación puede ser dividido en dos componentes, uno de aproximación cognitiva y otro de aproximación conductual.

“Los estilos de afrontamiento se han asociado con las enfermedades físicas crónicas y con problemas de salud mental (Bonica y Henderson, 2003), así como con problemas emocionales y conductuales en los adolescentes (Hampel y Peterman, 2006)”. (Bermúdez, Teva, & Buela-Casal, 2009, p.220)

Trabajos como el de Auerbach, y colaboradores (2007), Bachanas y colaboradores (2002), citados por Teva, et al. (2011) Dan cuenta resultados de interés en cuanto a la relación del afrontamiento con conductas de riesgo. Se muestra que el afrontamiento adaptativo, (teoría de Lázarus) puede ser un factor protector de algunas conductas que puedan considerarse como de riesgo, mientras que el afrontamiento desadaptativo, promovería la implicación del individuo en dichas conductas.(p.42).

¹³ Aproximadamente a los 15 años de edad.

En cuanto al modelo planteado por Lásarus y Folkman, González y cols. (2002), citados por Verdugo-Lucero, et. al., (2013), respecto a la edad, se concluye que los sujetos adolescentes de menor edad, con mayor frecuencia utilizan el estilo focalizado en la emoción, mientras que los mayores, el focalizado en el problema.

Las estrategias de afrontamiento utilizadas por los adolescentes

Partiendo de las bases teóricas, se considera que las estrategias de afrontamiento son cambiantes, flexibles y dependientes, no sólo de la situación específica, sino también de las características de personalidad del individuo.

El análisis exploratorio de estudios relacionados, ha permitido detectar algunas interacciones, especialmente del sexo con algunas estrategias de afrontamiento, por ejemplo, las mujeres utilizan más estrategias relacionadas con un estilo de afrontamiento a través del grupo como la búsqueda de apoyo social, invertir en amigos o la búsqueda de pertenencia.

En trabajos como el de Kirchner, et al., 2011 se plantea que: “Las estrategias de afrontamiento al estrés que generalmente usan las chicas (focalizadas en la emoción y menos activas) pueden mantener o incrementar el malestar psicológico”. (p.233) En este sentido estos autores sugieren la importancia y la conveniencia del entrenamiento y aprendizaje de estrategias de afrontamiento efectivas para su aplicación por parte de los adolescentes. Estas estrategias debieran ser aquellas basadas en la aproximación al problema, las cuales puedan reemplazar a aquellas de tipo evitativo, las cuales llegan a ser ineficaces, e incluso incrementar el malestar psicológico.

En efecto, Vírveda, et. al., 2011, indica que cuando un adolescente no cuenta con los recursos de afrontamiento necesarios “lo más probable es que en lugar de enfrentar el problema

buscando la solución, va a adoptar una estrategia pasiva, en el que intente evitar o distraerse con otro tipo de actividades”. (p.15).

Los datos anteriores indican la conveniencia de entrenar a los adolescentes, especialmente a las chicas, en el uso de estrategias de afrontamiento más efectivas, basadas en la aproximación al problema, las cuales puedan sustituir las estrategias de tipo evitativo, generalmente más ineficaces y que incluso incrementan el malestar psicológico. Este acápite basado en la puesta en manifiesto realizada por Estévez, et. al., (2012), en la cual cita investigaciones de Acton, 2003; Compas, 1987; Halama & Bakosová, 2009, en las cuales se halla que: “Las estrategias de evitación, tanto conductuales como cognitivas, se encontraban asociadas a una mayor presencia de problemas internalizantes y externalizantes...”. (p.49)

Las estrategias de afrontamiento basadas en la resolución de problemas no muestran relaciones significativas con problemáticas de ajuste social, como había sido previamente reportado en los trabajos de Compas, 1987; Forns et al., 2003, citados por Estévez, et. al., (2012).

En relación a la edad, la evidencia académica y empírica sobre el desarrollo y evolución de las estrategias de afrontamiento con la edad es contradictoria y confusa, el mismo Estévez en el trabajo mencionado anteriormente, manifiesta que existen estudios con resultados en el mismo sentido, como los de Brodzinsky et al., (1992) y Raimundo & Marques Pinto, (2006).

Añadiendo, que a lo largo de la adolescencia, los individuos “experimentan con el uso de estrategias el valor de su eficacia ante los acontecimientos que deben afrontar, sintiéndose cada vez más competentes y capaces de afrontar directamente los estresores vitales en lugar de utilizar estrategias de evitación” afirmación basada en los trabajos de Seiffge-Krenke, 1995, 2011. (p.41)

Morales y Moysén (2015) realizan un análisis respecto a lo planteado por González et. al., (2002) Con respecto a las estrategias de afrontamiento en los adolescentes y la edad, en donde estos autores indican que de los de 15 a 18 años, los adolescentes poseen un repertorio de respuestas de afrontamiento más amplio, comparados con los de menor edad.

Cabe resaltar para el presente apartado las discrepancias encontradas en los diferentes modelos, instrumentos y procedimientos de evaluación, como los de Frydenberg (1997), así como los de González, et. al., (2002), en cuanto a los estilos de afrontamiento y la relación con variables como la edad o el género en la adolescencia.¹⁴

Algunos de estos autores, en su generalidad teórica, indican que el empleo de estrategias centradas en las emociones se incrementa en al mismo tiempo que las estrategias de afrontamiento centradas en los problemas se mantiene constante.

Una de las posiciones al respecto es explicada por Compas, Orosan y Grant (1993), argumentando que el uso de las habilidades de afrontamiento enfocado a la resolución problemas, se adquiere al inicio de la adolescencia y no se ven incrementadas durante este periodo.

Discusión Y Conclusiones

Della (2006), menciona revisiones de literatura relacionada hechas por Williams y Mc Gillicuddy (2000), en la cual concluyen que “no existen criterios consensuados en cuanto al tipo y número de estrategias que manejan las personas. En la literatura científica se encuentran diferentes propuestas explicatorias y clasificatorias” (p.1).

¹⁴ Este párrafo da cuenta de la afectación que pudiese tener el diseño de la investigación sobre sus resultados.

Para el abordaje concluyente de los resultados encontrados acerca del afrontamiento, se deben tener en cuenta algunas premisas importantes al respecto. Estas, surgen a medida que se desarrolla el sustanciamiento teórico en la presente monografía, y se evidencian paralelamente con los resultados obtenidos por los investigadores. Este tipo de resultados, concluyentes pero no contundentes, refieren la importancia del reconocimiento de los recursos disponibles en los adolescentes para resolver situaciones específicas en el transcurso de su vida cotidiana, ya que las conductas que se manifiestan en esta etapa, son producidas en su mayoría por el mal manejo de las estrategias o de las mismas falencias cognitivas que puedan generar vacíos reflejados en conductas no asertivas.

El afrontamiento y su influencia en la salud.

En el desarrollo de la revisión documental para la elaboración del presente trabajo, se encuentran diversos estudios que dan cuenta de la influencia significativa de los sucesos estresantes sobre la salud física y psicológica, sin embargo, *[esta afectación está determinada por las habilidades de afrontamiento]*, por lo que, según autores como Bermúdez, et. al., (2009), citando el trabajo de Bonica y Henderson, (2003) sugiere: “El conocimiento de las situaciones estresantes de los adolescentes y cómo éstos las afrontan ayudaría a que los profesionales de la salud tengan una mejor comprensión del bienestar general de esta población” (p.220).

Alonso-Álvarez, (2015), a partir de una revisión teórica, indica que los escolares sometidos a estrés tienen un mayor número de consecuencias indeseables de carácter psicológico, estas, suelen estar asociadas con cuadros de ansiedad, depresión y problemas de aprendizaje.

Con base en lo anterior, El afrontamiento adaptativo de situaciones estresantes puede considerarse un componente clave de los programas de prevención primaria y de promoción de la salud física y mental. Una de las conclusiones al respecto, es propuesta por el mismo referente teórico de Frydenberg y Lewis en 2009, donde afirman que si los adolescentes disminuyen el uso de los estilos de afrontamiento no productivos e incrementan el uso de los productivos se incrementará su bienestar.

La incapacidad del joven para enfrentar el problema, puede estar asociada con síntomas psicosomáticos, lo cual es corroborado por Figueroa, et. al., (2005).

El afrontamiento y el apoyo social

Respecto a Las competencias sociales, autores como Álvarez, et. al., (2009) se basan en sustentos teóricos de Roth, 1986 y Ford, 1982, concluyendo que estas pueden influir en la salud psicológica del adolescente, pero al mismo tiempo, lo hacen en el grado de éxito de las interacciones sociales. Dichas competencias también inciden en el alcance de objetivos sociales relevantes en los contextos sociales.

En este sentido sería conveniente efectuar entrenamientos en técnicas de resolución de problemas, estrategia ésta poco usada por las adolescentes con ideación y comportamiento autolesivo, por ejemplo.

La identificación de las estrategias de afrontamiento puede considerarse una herramienta valiosa en el plano preventivo, precisamente para estimular en los adolescentes el uso de estrategias dirigidas a la resolución de problemas, de manera que las acciones y recursos sean más productivos y los sujetos perciban mayor eficacia.

La formulación de líneas de prevención en tal sentido, pueden ahondar en la determinación de la capacidad de afrontamiento de los jóvenes de un contexto determinado frente a situaciones adversas y/o estresantes, y la percepción de los problemas como oportunidades de mejoramiento. La gran mayoría de las investigaciones consultadas, se han ocupado del análisis de los recursos de afrontamiento en situaciones de estrés cuya magnitud pueda afectar su normalidad psicosocial; sin embargo, está menos estudiado en población normal sana, el impacto emocional que tienen los micro estresores de la vida diaria y el modo de enfrentarse a ellos.

El afrontamiento y el género.

Respecto al género el proceso de afrontamiento, puede estar influido por variables como la cultura y el contexto, lo cual es corroborado por Gaeta y Martín (2009) y Morales y Moysén (2015). En este entendido, un componente importante para el entendimiento del afrontamiento en el caso femenino, es el hecho de que las adolescentes experimentan una particular vulnerabilidad ante algunos aspectos relacionados con el componente afectivo de las relaciones interpersonales, esto, es corroborado por Jiménez, et. al., (2008), sumado a que ellas exhiben un mayor estrés interpersonal que los varones, de modo que cobra importancia la atención específica a este campo por parte de los profesionales para el adecuado diseño de programas de intervención, investigación y trabajo general con las adolescentes.

La generalidad de estudios muestra que las mujeres adolescentes presentan niveles elevados de afrontamiento de aproximación al problema, (teoría de Moos) y en relación con los demás (apoyo social), suelen fijarse en lo positivo y su esfuerzo se localiza en la resolución de la situación, mientras que los varones mostraban en mayor medida un afrontamiento de evitación, y

en general, el estilo de afrontamiento pasivo, Lo cual es concordante con lo encontrado por Jiménez-Torres, Martínez, Miró, & Sánchez (2012)

Existen similitudes en mujeres y hombres con respecto a la utilización del estilo focalizado en la emoción, lo cual es corroborado por el trabajo de González et al. (2002).

El afrontamiento y la edad

Considerando las diferencias por edad, los adolescentes mayores utilizan con más frecuencia diferentes estrategias de afrontamiento que los adolescentes más jóvenes, lo cual es corroborado por Donaldson, Prinstein, Danovsky y Spirito (2000), Gaeta y Martín (2009). Los adolescentes de mayor edad son capaces de pensar de manera abstracta, al considerar varios puntos de vista y al evaluar las posibles consecuencias.

Los adolescentes más jóvenes suelen emplear más estrategias de evitación y búsqueda de apoyo social que los mayores.

Al respecto, la edad supone experiencia y familiaridad con muchas situaciones, esto conlleva a un mayor conocimiento de los propios recursos, así como un mejor repertorio de estrategias de afrontamiento a medida que esta aumenta.

Las estrategias utilizadas por los adolescentes, pueden variar de acuerdo a las fases de la adolescencia, de igual manera a los cambios cognitivos, el apoyo social y las demandas del entorno.

El afrontamiento y la ideación Suicida

El afrontamiento se transforma en “catalizador” de las demandas situacionales a las que el individuo se expone, y está determinado por la manera como se utilice, es así, como puede moderar o aumentar las consecuencias negativas de aquellas situaciones que han sido percibidas como amenazas, a partir de una evaluación individual, para el bienestar físico, psicológico o social, lo cual es concordante con lo expuesto por Bahamón, (2012).

Para el análisis del afrontamiento en relación con la ideación suicida, es importante evidenciar los factores situacionales que son evaluados como estresores significativos en los adolescentes.

Para el caso de los hombres, los resultados en ideación suicida tienen una relación significativa con problemas de estrés producidos por problemas de pareja, uso de un estilo de afrontamiento con respuestas agresivas con la pareja, aumento del estrés familiar, aumento del estrés social y aumento de un estilo de afrontamiento con respuestas agresivas con familiares.

Para el caso de las mujeres, los resultados también tienen que ver con este tipo de estresores. A mayor uso de respuestas agresivas y evasivas con la pareja y mayor estrés social, mayor ideación suicida. Estas conclusiones se generan a partir del estudio realizado por Pereira y Flores (2005).

Los sucesos estresantes se asocian al incremento de la conducta suicida (Garland y Zigler, 1993, citados por Pereira y Flores, 2005, p.222).

En los adolescentes de ambos sexos la dimensión de la pareja, y en general el ámbito socio afectivo, ejerce un mayor impacto en el malestar o bienestar emocional en los adolescentes, más aun que la dimensión familiar y la de los amigos.

En el caso particular de las mujeres, además del estrés con la pareja, el estrés social influye en el desarrollo de ideas suicidas. Los mismos autores corroboran la conclusión respecto a este aspecto social. Aquellas que se han sentido criticadas en su forma de ser, pensar, o que han tenido conflictos con sus mejores amigos tienen mayor riesgo de ideación suicida,

Respecto a los recursos de afrontamiento, los adolescentes que presentan ideación suicida usan de forma más frecuente la descarga emocional como forma de afrontar sus problemas y en conjunto, hacen un mayor uso de las estrategias de tipo evitativo, lo cual es corroborado por la investigación de Kirchner, et al. (2011).

Esta circunstancia implica la necesidad de considerar las diferencias de sexo cuando se analizan o estudian las estrategias de afrontamiento en adolescentes.

El afrontamiento y las variables sociodemográficas

Los resultados de algunos estudios consultados, dan cuenta de las diferencias en los recursos utilizados por los adolescentes en contextos diferentes. Por ejemplo, “Los adolescentes que han nacido en algún país de América Latina frente a los nacidos en España puntúan significativamente más alto en falta de afrontamiento” (Cortés, et al., 2008, p.222).

Los adolescentes nacidos en América latina en comparación con los Europeos, tienen menores habilidades de afrontamiento productivo respecto a sus situaciones estresantes.

El afrontamiento y el entorno educativo

Respecto a las condiciones de su centro educativo (público/privado) influye en los estilos de afrontamiento solución de problemas y relación con los demás, de manera que los adolescentes

que estudian en establecimientos privados tienden a focalizar sus esfuerzos en la solución del problema y también poseen mejores habilidades al respecto.

El uso de adecuadas estrategias en la adolescencia permite predecir consecuencias positivas en la vida adulta, de manera que la importancia de un mayor conocimiento de las mismas y en la mejora de las habilidades en su utilización aumentarán significativamente el bienestar psicológico y físico de los individuos, al mismo tiempo que mejora las interacciones sociales generales y se convierte en factor de prevención de problemáticas psicosomáticas y conductuales.

No menor importancia tiene el considerar que la educación secundaria pueda ofrecer la oportunidad de incluir dentro de las actividades escolares programas orientados a mejorar los estilos y estrategias de afrontamiento, a unas edades en las que el bienestar personal disminuye de manera significativa por los cambios físicos y psicológicos que contienen.

La generación de conciencia en los educadores acerca de la importancia de su mediación para el desarrollo de la capacidad para el afrontamiento, puede ser entendida como una estrategia cognitivo-conductual, con miras al logro de una adaptación y transición efectiva hacia la adultez.

Se debe tener en cuenta lo formulado por Gómez-Fraguela, et. al., (2006), que a su vez es coincidente con otros estudios, en relación a que no se concibe que un estilo de afrontamiento sea más apropiado que otro, puesto que la funcionalidad de los estilos y estrategias de afrontamiento está determinada por el tipo de situación en la que se aplique.

En este apartado los autores ejemplifican: “El estilo centrado en los problemas sería más funcional ante situaciones que se puedan modificar, mientras que el estilo centrado en las

emociones tendría una importante función adaptativa en situaciones que no pueden ser cambiadas”. (p.583)

Un punto en el cual los estudios son escasos, en cuanto a la formulación teórica de la influencia de la tecnología, la cual próximamente pudiera ser considerada una estrategia de afrontamiento, esto teniendo en cuenta el vertiginoso avance en las TICs, de manera que el apoyo social puede ser a menudo reemplazado por nuevas tendencias tecnológicas con alta carga de virtualidad, ocupando un espacio cada vez más importante en los procesos que ocupa la socialización, logrando influir en la conducta de maneras un no estudiadas a fondo.

Con base en lo anterior, Jiménez-Albiar, Piqueras, Mateu-Martínez, Carballo, Orgilés, & Espada, (2012), indican que: “La psicología, como ciencia y como práctica profesional no puede permanecer ajena a esta transformación” citando a Saldaña (2001), (p.59)

Referencias

- Alonso, S. (2015). Formas de afrontamiento ineficaces en la adolescencia: a propósito de un caso de ansiedad ante los exámenes. *Clínica Contemporánea*, 10(2) 117-123 Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2015v6n2a4.pdf>
- Álvarez, L. Y., Saldaña, C., Muñoz, J. A., & Portela, V. (2009). Asertividad, escucha y afrontamiento de la crítica en adolescentes en situación de calle. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 7(2), 1535-1543. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v7n2s1/v7n2s1a15.pdf>.
- Amarís, M., Mandariaga, C., Valle, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*. 30(1), 123-145. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n1/v30n1a07.pdf>
- Bahamón, M. J., (2012). Bulimia y estrategias de afrontamiento en adolescente escolarizadas de la ciudad de Pereira, Colombia. *Psicología desde el Caribe*, 29(1), 105-122. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/3191/2809>
- Barcelata, B. E., & Gómez-Maqueo, E. L. (2012). Afrontamiento Adolescente y Parental: Implicaciones para una Intervención Integral. *Eureka Asunción*, 9(2), 144-157. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S222090262012000200003&lng=pt&tlng=es.
- Barra, E., Cerna, R., Kramm, D., & Véliz, V. (2006). Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24(1), 55-61. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524106>.

- Bermúdez, M. Teva, I., & Buela-Casal, B. (2009). Influencia de variables sociodemográficas sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes. *Psicothema*, 21(1), 220-226. Recuperado de:
<http://www.uniovi.es/revistas/index.php/PST/article/view/8844/8708>
- Berra, E., Muñoz, S. I., Vega, C. Z., Silva, A., & Gómez, G. (2014). Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes desde el modelo de Lazarus y Folkman. *Revista Intercontinentales de Psicología y Educación*, 16(1), 33-57. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/802/80230114003.pdf>
- Berrío, G. M., & Letrado, L. (2011). Factores de riesgo y aspectos psicosociales de los adolescentes con enfermedad cardiovascular. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(1), 38-47. Recuperado de:
http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen11_numero1/articulo_3.pdf
- Borja, L. E. A., & Bosques, E. (2012). Adaptación familiar, escolar y personal de adolescentes de la ciudad de México. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 17(2), 263-282. Recuperado de: <http://www.cneip.org/documentos/16.pdf>.
- Castro, K., Planellas, I., & Kirchner, T. (2014). Predicción de conducta autodestructiva en adolescentes mediante tipologías de afrontamiento. *Universitas Psychologica*, 13(1), doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-1.pcaa
- Correché, M., Solares, E., Penna, F., & Farjos, C. (2005). Adolescentes en riesgo. Un estudio de personalidad y afrontamiento. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de

Investigadores en Psicología del Mercosur Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Tomado de: <http://www.aacademica.com/000-051/245>.

Cortés, MT., Mestre, V. & Samper, P., Tur, A., (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(3), 431 – 440. Recuperado de:
<http://www.ijpsy.com/volumen8/num3/215/agresividad-y-afrontamiento-en-la-adolescencia-ES.pdf>

Della, M. (2006) Estrategias de afrontamiento (Coping) en adolescentes embarazadas escolarizadas. *Revista Iberoamericana de Educación. Buenos Aires Argentina*, 38(3), 1- 14. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1342Mora.pdf>

Estévez, R.M., Olivia, A. & Parra, A. (2012). Acontecimientos vitales estresantes, estilos de afrontamiento y ajuste adolescente. Un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista Latinoamericana de psicología*, 44(2), 39-53. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v44n2/v44n2a04.pdf>

Fantin, M. B., Florentino M. T., & Correché M. S. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada en la ciudad de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 11(1), 159-176. Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2004468>.

Federación Mundial de Salud Mental FMSM (2003). Trastornos emocionales y conductuales de niños y adolescentes. Recuperado de:
http://www.who.int/mediacentre/events/2007/World_mental_health_day/es/index.html
x.html.

- Fernández, C., & Polo, M. T., (2011). Afrontamiento, estrés y bienestar psicológico en estudiantes de educación social de nuevo ingreso. *EduPsykhé*, 10(2), 177-192. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3896794>.
- Figueroa, M. I., Contini, N., Lacunza, A. B., Levin, M., & Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán, Argentina. *Anales de Psicología*. 21(1), 66-72. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/08-21_1.pdf
- Gaeta, M. L., & Martin, P. (2009). Estrés Y Adolescencia: Estrategias de Afrontamiento Y Autorregulación En El Contexto Escolar. *STVDIUM Revista de Humanidades*, 15, 327-344. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3074506>
- Gaspar, C. J., & Martínez, K. I., (2008). Situaciones de consumo, afrontamiento y autoeficacia en relación con las recaídas en adolescentes consumidores de alcohol. *Investigación y Ciencia*, 41(16), 47-52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67404108>
- Gavilán, M., Chá, T., & Quiles, C., (2005). Incidencia de las estrategias de afrontamiento en los proyectos personales de jóvenes pertenecientes a poblaciones de alta vulnerabilidad psicosocial. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires., Argentina. Tomado de: <http://www.aacademica.com/000-051/213>.
- Germán. M. L. (2015). Estrategias de afrontamiento en conductas desadaptativas de adolescentes de los segundos años de bachillerato de las instituciones educativas urbano-fiscales del Distrito 1 Parroquia La Merced de la ciudad de Ambato. (Informe de investigación .s.n.)

Recuperado del sitio de internet

<http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/12611/1/TESIS%20MAYRA%20LEONOR%20GERMAN%20TOMALA.pdf>

- Gómez-Fraguela, J. A., Luengo-Martín, A., Romero-Triñanes, E., Villar-Torres, P., & Sobral-Fernández, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597. Recuperado de: http://www.researchgate.net/profile/Xose_Gomez_Fraguela/publication/26461787_Estrategias_de_afrontamiento_en_el_inicio_de_la_adolescencia_y_su_relacin_con_el_consumo_de_drogas_y_la_conducta_problemtica/links/0c96053c7aa08ec0df000000.pdf.
- Griffoulière, M. E., Rivarola, M. F., Galarsi, M. F., & Penna, F. (2013). Imagen corporal y estrategias de afrontamiento en adolescentes escolarizados, de la ciudad de San Luis, Argentina. *Fundamentos en Humanidades*, 27(1), 95-117. Recuperado de: <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-27-95.pdf>.
- Hernández, S. V., & Gutiérrez, M. (2012). Estilos de afrontamiento ante eventos estresantes en la infancia. *Acta de investigación Psicológica*, 2(2), 687-698. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v2n2/v2n2a7.pdf>
- Jiménez-Albiar, M. I., Piqueras, J. A., Mateu-Martínez, O., Carballo, J. L., Orgilés, M., & Espada, J. P. (2012). Diferencias de sexo, característica de personalidad y afrontamiento en el uso de internet, el móvil y los videojuegos en la adolescencia. *Salud y Drogas*, 12(1), 57-78. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/839/83924615004.pdf>

- Jiménez, L., Menéndez, S., & Hidalgo, M. V. (2008). Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 26(3), 427-440. Recuperado de: <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/164/166>
- Jiménez, M., Amarís, M., & Valle, M. (2012). Afrontamiento en crisis familiares: El caso del divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. *Salud Uninorte*, 28(1), 99-112. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81724108011>.
- Jiménez- Torres, M.G., Martínez, M.P., Miró, E., & Sánchez, A.I., (2012) Relación entre estrés percibido y estado de ánimo negativo. Diferencias según el estilo de afrontamiento. *Anales de psicología*, 28(1), 28-36. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16723161004.pdf>
- Kirchner, T., Ferrer, L., Forn, M., & Zanini, D. (2011). Conductas autolesivas e ideación suicida en estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Diferencias de género y relación con estrategias de afrontamiento. *Actas especializadas de psicología*, 39(4), 226– 235. Recuperado de: <http://actaspsiquiatria.es/repositorio/13/72/ESP/13-72-ESP-226-235-920269.pdf>
- Lara, M. D., Bermúdez, J., & Pérez-García, A. M. (2013). Positividad, estilo de afrontamiento y consumo de tabaco y alcohol en la adolescencia. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11(2), 345-366. Recuperado de: <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?835>
- López, R., & De la Caba, M. (2011). Estrategias de afrontamiento ante el maltrato escolar en estudiantes de primaria y secundaria, *Aula Abierta*, 39(1), 59-68. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3353885.pdf

- Marsollier, R. G., & Aparicio, M. T., (2010). Las estrategias de afrontamiento: una alternativa frente a situaciones desgastantes. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2(3), 8-13. Recuperado de: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/article/view/5244/5408>.
- Martín, G., Lucas, B. & Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *Revista Brocar*, 35, 157-166. Recuperado de: <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3932955.pdf>
- Martínez, P., & Morote, R., (2001). Preocupaciones de los adolescentes de lima y sus estilos de afrontamiento. *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(2), 212-236. Tomado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4531335.pdf>
- Morales, B.G., & Moysén, A. (2015). Afrontamiento del estrés en adolescentes estudiantes de nivel medio superior. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 9(1). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5156471>
- Morales, F. M., Trianes, M. V. (2010). Estrategias de afrontamiento e inadaptación en niños y adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 275-286. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3337775>
- Nacimiento, L., & Mora-Merchán, J. (2014). El uso de estrategias de afrontamiento y habilidades metacognitivas ante situaciones de bullying y cyberbullying. *European Journal of Education and Psychology*, 7(2), 121-129. Publicación en línea. Doi: 10.1989/ejep.v7i2.184
- Ongarato, P., De la Iglesia, G., Stover, J. B., & Fernández M. (2009). Adaptación de un inventario de estrategias de afrontamiento para adolescentes y adultos. *Anuario de Investigaciones*, 16, 383-391. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v16/v16a37.pdf>.

- Osorno, R., Gómez-Benito, J., Segura, B., Forns, M. & Kirchner, T. (2010). Funcionamiento diferencial de los reactivos del Coping Responses Inventory para adolescentes mexicanos y españoles. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 151-157. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324004>
- Pamies, L., & Quiles, Y., (2012). Estrategias de afrontamiento evitativas y riesgo de desarrollar un trastorno de la conducta alimentaria en adolescentes. *Psicothema*, 24(2), 230-235. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/4004.pdf>.
- Pereira, M. G., & Flores, M. M. (2005). Estrés, respuestas de afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. *Psicología y Salud*, 15(2), 221-230. Recuperado de: <http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/806>.
- Reyes, V., & Reidl, L. M. (2013). Miedo y afrontamiento en adolescentes mexicanos. *Psicogente*, 16(30), 280-295. Recuperado de: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/ojs/index.php/psicogente/article/view/280/277>
- Reyes, V., & Reidl, L. M., (2014). Estrategias de afrontamiento utilizadas por niños y adolescentes ante el miedo social y doméstico. *Multidisciplina*, 17. 136-158. Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/multidisciplina/article/download/50690/45448#page=137>
- Romero, F.A., & Palacio, J. (2009). Características de los estilos de afrontamientos en jóvenes estudiantes de secundaria. *Informes Psicológicos*, 11(13), 65-87. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1214/1255>

- Serrano, M. G., & Flores, M. M., (2005). Estrés, respuestas de afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. *Psicología y Salud*, 15(2), 221-230. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/291/29115206.pdf>
- Solís, C., & Vidal, A., (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizán*, 7(1), 33-39. Recuperado de:
<http://www.hhv.gob.pe/revista/2006/3%20ESTILOS%20Y%20ESTRATEGIAS%20DE%20AFRONTAMIENTO.pdf>.
- Soriano, J. (2002). Reflexiones sobre el concepto de afrontamiento en psicooncología. *Boletín de Psicología*, 75, 73-85
- Teva, I., Bermúdez M. P., & Buela-Casal, G., (2011). Búsqueda de sensaciones sexuales, estilos de afrontamiento, estrés social y su relación con la conducta sexual adolescente. *Anales de Psicología*, 1(27), 35-46. Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3353498>
- Veloso-Besio, C., Caqueo-Arancibia, W. Caqueo-Urizar, A., Muñoz-Sanchez, Z., & Villegas-Abarzúa, F. (2010). Estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Fractal, Revista de Psicología*, 1(22), 23-34. Doi: 10.1590/S1984-02922010000100003
- Verdugo-Lucero, J. C., Ponce de León-Pagaza, B. G., Guardado-Llamas, R. E., Meda-Lara, R. M., Uribe Alvarado, J. I., Guzmán-Muñiz, J., (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 79-91. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77325885021>.

Viñas, F., González, M., García, Y., Jane, M. C., & Casas, F. (2012). Comportamiento perturbador en la adolescencia y su relación con el temperamento y los estilos de afrontamiento. *Psicothema*, 24(4), 567-572. Recuperado de:

http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2012/132335/psicothema_a2012v24n4p567.pdf

Vírseda, J. A., Amado, G., Bonilla, M. P., & Gurrola, G. M. (2011). Afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. *Revista Psicología.com*, 15(16), 1-18. Recuperado de :

<http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/handle/10401/4065>.